El Hogar

ILUSTRACION SEMANAL ARGENTIN

NÚMERO EXTRAORDINARIO DE NAVIDAD Y AÑO NUEVO

LA GITANILLA
POR CESAREO BERNALDO DE QUIRÓS


Harrods
constituye el más alto exponente de distinción, novedad y buen gusto.
Arbitro de las elegancias, sus salones congregan cuanto de más selecto se importa en creaciones de la moda y en artículos para Señoras, Niñas, Caballeros y Niños.
Los departamentos de Harrods se distribuyen así:
Planta Baja
Sastrería, Calzado y artículos generales para caballeros.
Batones, Corsés y Lencería.
Sedería, Tejidos, Perfumería.
Guantes, Bijouterie, Flores y Plumas.
Artículos para baño.
Ropa de cama y de mesa.
Oficina de Correos de la Nación.
Primer Piso
Salón de Modelos.
Confecciones, Modas y Blusas para señoras y señoritas.
Sombreros para niñas.
Calzado para señora, niña y varón.
Segundo Piso
Confecciones y artículos generales para niñas, jóvenes y niños.
Layettes.
Salón de Coiffure pour Dames.
Pedicuro - Manicuro.
Peluquería para niños.
Tercer Piso
Tea Room.
Bombonería.
Sala de reunión para señoras.
Harrods
El "rendez-vous" social
FLORIDA 877
PARAGUAY 554
BUENOS AIRES
CALIDAD INSUPERABLE
PRECIOS LOS MAS MÓDICOS
SIEMPRE Y ÚNICAMENTE EN
Harrods

El Hogar

ILUSTRACIÓN SEMANAL ARGENTINA
(FUNDADA EN 1904)

APARECE TODOS LOS VIERNES

CHACABUCO 677 (Bs. As.) - U. T. 1472, Avenida

Empresa editora HAYNES Buenos Aires

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

EN LA CAPITAL		EN EL INTERIOR		EN EL EXTERIOR	
Año	$ 9.— m/n.	Año	$ 11.— m/n.	Año	$ oro 8.—
Semestre	„ 5.— „	Semestre	„ 6.— „	Semestre	„ „ 4.—
Trimestre	„ 2.50 „	Trimestre	„ 3.— „	Trimestre	„ „ 2.—
Número suelto	„ 0.20 „	Núm. suelto	„ 0.25 „		
„ atrasado	„ 0.40 „	„ atrasado	„ 0.50 „		

El importe de las subscripciones puede ser remitido a esta administración en giros postales, cheques, órdenes contra casas de comercio establecidas en ésta o estampillas de correo, bajo sobre certificado.

ANUNCIOS EN EL EXTERIOR. — Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Casa de publicidad de buena reputación.—No se acuerdan representaciones exclusivas. La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

Para evitar interrupciones en la recepción, conviene remitir la renovación de las subscripciones sin demora

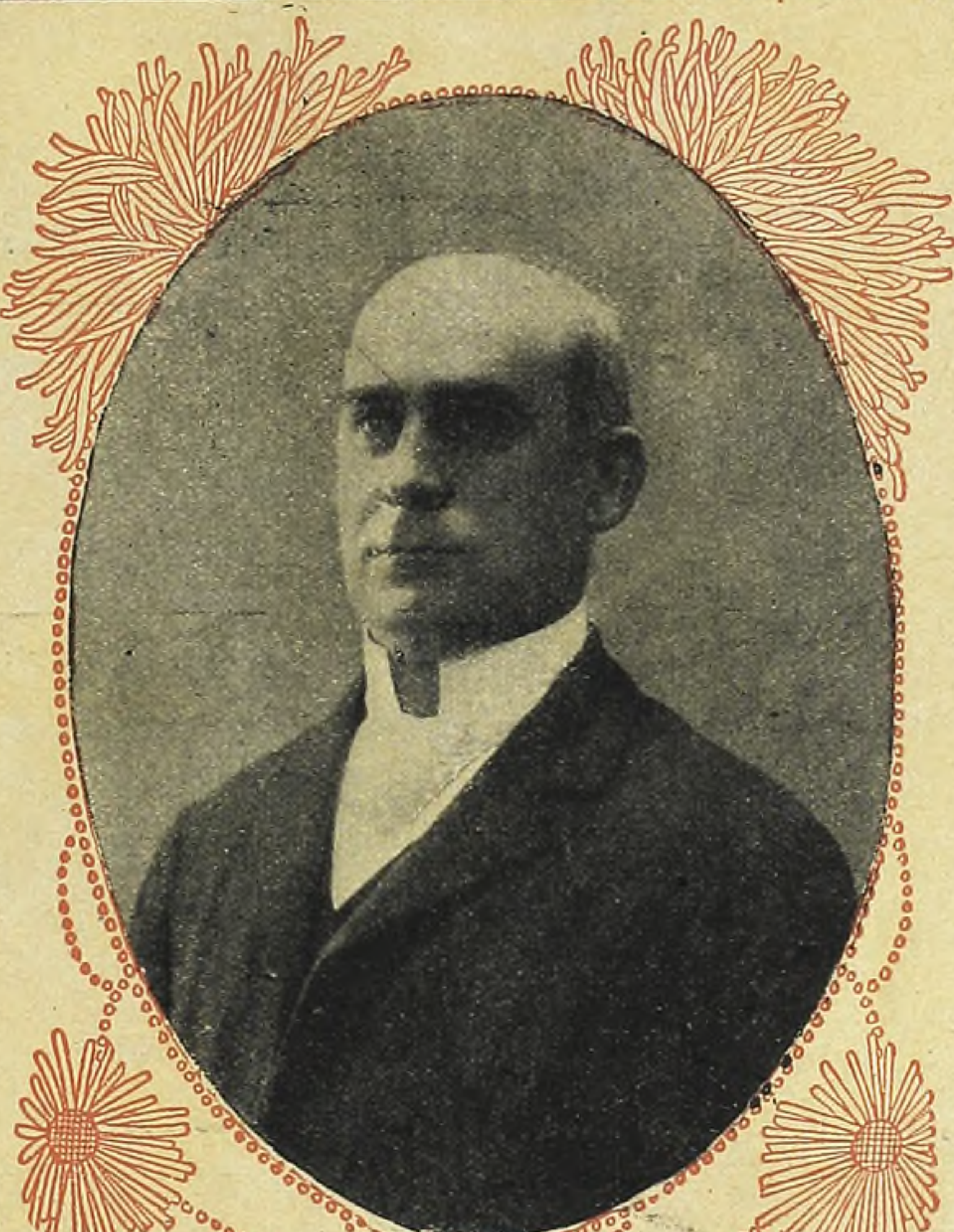
Año XII | Buenos Aires, 24 de Diciembre de 1915 | Núm. 325

Dos palabras al lector

Caro lector: Habrás observado que, paulatinamente y a medida que las circunstancias lo han permitido, hemos ido introduciendo mejoras en el periódico que actualmente lees tú y tu familia todas las semanas. Recordarás, si eres de los que conocen "El Hogar" desde sus comienzos, los cambios, siempre para mejorar, que ha sufrido esta modesta obra, en la que siempre ha prevalecido un espíritu de cultura posponiéndose a todo interés pecuniario.

¿Recuerdas aquella humilde hojita que aparecía, pronto va a hacer trece años, y que se llamó "El Consejero del hogar"? ¿Aquel impreso que tenía por lema el aforismo latino: "Miscuit utile dulci", cuyo material, aunque no abundante, porque el espacio no lo permitía, rebosaba en gran interés para el hogar por muchos conceptos? Pues es ella misma que hoy se publica con el título abreviado por razón lógica de los tiempos que corremos, así como por la misma causa, en lugar de contener ocho modestas páginas, aparece hoy con cuarenta y ocho, no menos modestas. (Aunque insistamos algo en eso de la modestia, no hay que alarmarse, pues en nosotros no es un síntoma de vanidad.)

Estas metamorfosis son, en lo que se refiere a la parte exterior, como decimos, consecuencias naturales debidas al desarrollo y progreso que se ha operado en el periodismo argentino en estos últimos años, y que, lógicamente, hemos debido seguir, aunque declaramos **con cierto orgullo que, el espíritu de la aludida hojita, sigue siendo el mismo de** "mezclar lo útil a lo agradable" en el más alto sentido moral de la palabra.



Alberto M. Haynes, fundador y propietario de "El Hogar"



Rafael Castellanos, director de "El Hogar"

De este modo hemos llegado, amigo lector, al punto que podrás apreciar al hojear el número que tienes en las manos, sin que supongas que hasta aquí llegan nuestras ambiciones; es decir, que no nos detendremos, que seguiremos el camino uniendo a nuestro viejo lema el de: "siempre adelante".

La constancia y aprecio que hasta hoy nos has demostrado con tu asiduidad, tal vez sea una de las causas que han mantenido con más ardor nuestro ánimo para seguir sin desmayar el derrotero que nos habíamos marcado, llevándonos al convencimiento de que obrar bien es cosa que cuesta poco, pero vale mucho. Sirva esta paradoja de ejemplo, pues, como ves, lector, **nuestro proceder ha sido coronado por el éxito más honroso y lisonjero.**

Si hay para tí algún elogio en estas breves líneas, no lo tomes como una vulgar adulación, porque el verdadero sentido de ellas no es ese. Sólo queremos hacer resaltar sinceramente la parte de mérito que te corresponde por la colaboración que nos has prestado para realizar esta pequeña obra de cultura que ya va dejando de ser una promesa y que se irá ampliando cada día.

En el año que llevamos de vida semanal, hemos podido comprobar un aumento considerable en la difusión del periódico, y esta causa nos ha inducido a encaminarnos en un nuevo rumbo, dándole a "El Hogar" un carácter de gran ilustración. Y, sin querer establecer parangones con los grandes periódicos de esta índole que se editan en Europa y Norte América, no podemos substraernos a ello, considerando, modestia aparte, que no desmerece en nada al lado de las que acabamos de citar, sobre todo si se tiene presente la diferencia en el precio de venta de una y otras.

En este ejemplar, que dedicamos a Navidad y Año Nuevo, encontrarás la firma de nuestros más distinguidos escritores, a quienes debemos nuestra más expresa gratitud y reconocimiento, pues todos ellos, en toda oportunidad, han usado para con "El Hogar" insólitas deferencias, y como una prueba de su simpatía hacia él le han prestado su valioso concurso.

LA EMPRESA EDITORA.



Santiago Ugüet, administrador de "El Hogar"



Sumario








Notas y comentarios del año

En este año de gracia de 1915 nos ha tocado en suerte ser impasibles espectadores de la mayor crisis de locura que sufriera jamás la humanidad: la guerra europea.

Al salir de aquel angustioso 1914, saludamos todos al nuevo año con ingenuo optimismo: él debía traernos la paz, el final de la crisis, el suspirado término de todas las calamidades. En realidad, nada de eso ha ocurrido: dos naciones más se han plegado a la casi general contienda, sin aportar ninguna de ellas las fuerzas necesarias para solucionar o aproximar el fin de la guerra, y otros países, hasta hoy ajenos a la lucha, buscan el mejor postor para sus aptitudes bélicas. De modo que la principal tarea de los verdaderos neutrales, en lo que va corrido del año, consistió en huir del contagio, evitar la vesánica epidemia, aislarse en el desvastador incendio.

En las actuales circunstancias no hay, pues, pacifistas más sinceros que Suiza y las repúblicas sudamericanas, únicos pueblos a los que la guerra ningún beneficio reporta. El caso de los Estados Unidos es muy distinto: en el norte del continente la conflagración europea es una maravillosa fuente de riquezas. El águila americana ha perdido su majestuosa fiereza, y en lugar de transformarse — como todos lo esperábamos—en blanca paloma de paz, se ha trocado en astuto ''boliehero'' de los países beligerantes. La gran democracia, al dedicarse toda ella a la industria y al comercio de la guerra, abandonando sus otras actividades por menos productivas, encontrará justo castigo a su insaciable sed de oro cuando, al terminar las hostilidades, pierda su actual clientela fácil y generosa, y caiga en una espantosa crisis industrial. Bien es verdad que en estos momentos es muy explicable el tira y afloja, la incertidumbre de Mr. Woodrow Wilson: por un lado su tan cacareada afición a la paz, por otro su interesado respeto a las industrias bélicas, y, por encima de todo, su actual luna de miel...

Privados como estamos de luces propias, sin esperanzas en los mercantilizados Estados Unidos, nada tampoco podemos aguardar de Europa. Quienes debían y podían iluminarnos en este caos de odios mutuos, han callado o, llevados por la pasión, se han ofuscado y han mentido. Anatole France, Gustavo Le Bon, Remy de Gourmont y Bergson apenas si balbucieron al principio algunas tímidas objeciones. Luego se llamaron a un silencio que estimaron patriótico y oportuno, anulando así todo un glorioso pasado de rebeldes luchas. El mismo Bernard Shaw se detuvo a mitad del camino. El viejo Stecchetti renunció a escribir una segunda ''Adjecta''. En Alemania, se sofocaron ''manu militari'' las tentativas de los Liebknecht. Y entre los demás, cobardía o ceguera.

Hasta la fecha no se ha dejado oir la voz imparcial y fuerte, que desentendiéndose de pasajeras antipatías y simpatías nos señalara sin miedo la verdad, calificando a ''kulturas'' y ''civilizaciones'' como se merecen, explicándonos el por qué de la bancarrota del internacionalismo y lo efímero de las famosas teorías pacifistas, hoy tan maltrechas y olvidadas.

Quizás pasarán muchos años todavía antes de que podamos enterarnos, con verdadero conocimiento y sin pasión, de este momento histórico que vivimos. Por ahora, las perspectivas son pesimistas, poco halagadoras. Ya no cabe la menor duda de que la guerra va para largo y es más que aventurado, imposible, predecir su término. Las grandes naciones que podrían imponer la paz, permanecen inactivas, ya, por cobardía vergonzosa, ya por avaricioso cálculo. Y, entre tanto, van quedando exhaustas las grandes potencias, que eran orgullo y galardón de la culta Europa, desangrándose estérilmente en una lucha horrible, que ni siquiera será la última.



F. Ortiga Anckermann, jefe de redacción de ''El Hogar''

Inútil es seguir alimentando un optimismo pueril, confiando en la sabiduría y cordura de los pueblos que llamamos hasta hace poco civilizados, sempiternos sostenes físicos y espirituales de estas repúblicas sudamericanas. ¿No ha llegado el momento de independizarnos realmente y vivir nuestra propia vida?

Es muy posible que alcancemos a ver el final de esta guerra, pero no llegaremos, con toda seguridad, a conocer sus verdaderas consecuencias. Y hora sería ya de no preocuparnos de ello, de no depender del esfuerzo y el capital ajeno, sino de nuestros propios recursos, que no por mal organizados y peor administrados son menos grandes y ricos.

F. Ortiga Anckermann



Justicia sarda.—

El pueblo sardo, rudo y tosco, de primitivas costumbres, ha inspirado más de una vez al notable pintor argentino Cesáreo Bernaldo de Quirós, cuyo robusto pincel ha sabido trasladar al lienzo la intensa y bravía vida de uno de los pueblos más interesantes y pintorescos de la Europa meridional.

Justicia sarda, que así se titula el original de esta admirable página de reminiscencias velazquinas que es gala y ornato de nuestro número de hoy, es una de las obras del género a que nos referimos, en que culmina la maestría de su autor.

Bernaldo de Quirós ha sorprendido, interpretándola con singular fortuna, la vieja costumbre sarda de la administración de justicia en su forma más primitiva. En el suelo yace una víctima de la ''vendetta''; parientes y allegados y curiosos vecinos contemplan el cadáver, dejando traslucir en el rostro, curtido por el fuerte sol mediterráneo, sus diversos estados psicológicos que el pintor, con acierto indiscutible ha traducido en color, venciendo cien dificultades de técnica.

Publicidad americana.—

Las casas de publicidad neoyorquinas han inventado el reclamo por abono en los periódicos diarios. La tarifa varía según la importancia del diario.

Por veinte pesos oro al mes se cita el nombre del ''abonado'' con motivo de cualquier boda, entierro o estreno teatral, sin necesidad que asista a la ceremonia. Por cuarenta pesos oro se habla de los salones del abonado y de sus recepciones semanales ''a las que concurre lo más selecto de la sociedad''. Por sesenta pesos el subscriptor tiene derecho a la descripción de sus ''toilettes'', es decir, de la de su esposa, hijas y hermanas, y siempre que hay ocasión se desliza en la noticia ''el distinguidísimo escritor'', el ''célebre ingeniero'', el ''bizarro oficial'', etc., según la profesión.

Una mensualidad de trescientos pesos da derecho al título de ''protector de las artes'' o ''Mecenas'' aunque no se entienda una palabra de arte, y por quinientos pesos se califica al sujeto, lo más a menudo posible, de ''bienhechor de la humanidad'', célebre filántropo'', gloria nacional'', etc.

Se asegura que el reclamo por subscripción funciona también en París.

Arcilla comestible.—

Entre los recursos naturales de los Estados Unidos puede citarse la arcilla comestible. Aunque no con este nombre, se encuentran en varias regiones a cinco o diez metros bajo la superficie de la tierra grandes capas de arcilla que es realmente comestible. Centenares de pobres de las regiones montañosas del sur de aquella nación son consumidores habituales de semejante golosina, cuyo color es blanco puro.

Además de ser un manjar de la gente pobre la arcilla en cuestión tiene otros usos industriales que la hacen muy valiosa. Sirve para dar brillo a los naipes y a las tarjetas, y los fabricantes de papeles pintados para las paredes la emplean mezclada con los colores. También es excelente para la fabricación de porcelana y objetos de cerámica.

''La Iliada'' en un cascarón de nuez.—

El poema griego de Homero, ''La Iliada'', contiene 501.930 letras, y el orador romano Cicerón declara haber visto todo este poema escrito en un trozo de pergamino tan pequeño que cabía en un cascarón de nuez.

Mr. Charles Toppan, grabador neoyorquino, grabó el Padrenuestro, con su título, los Diez Mandamientos, con el título también y su número de orden y las iniciales del artista, en un círculo de menos de diez milímetros. El número de letras y cifras de dicha plancha ascendía a 1.150, la mayor parte demasiado pequeñas para poderlas distinguir a simple vista.



El placer de viajar

Por muy grande que sea no podrá disfrutarlo el incauto que aspire a surcar el Atlántico con rumbo a New-York, en uno de los ''paquetes'' de la ''Compagnie Générale Transatlantique'' francesa.

Félix Galipaux, el popular actor parisino que representó el Mirlo en el cacareado ''Chantecler'' del famoso Rostand, nos ha contado en un artículo lo terrible del caso, y detalla el ''pequeño'' cuestionario a que la compañía somete al infeliz viajero que va a sus ocinas en busca de pasaje para los Estados Unidos.

He aquí el cuestionario:

1.° Nombre.
2.° Apellidos.
3.° Edad.
4.° ¿Casado?
5.° ¿Soltero?
6.° ¿Viudo?
7.° Profesión, oficio u ocupación.
8.° ¿Sabe leer?
9.° ¿Sabe escribir?
10. Nacionalidad.
11. Raza
12. Ultimo domicilio.
13. Nombre y dirección de los parientes que habitan el país de que procede el pasajero.
14. Destino final en los Estados Unidos.
15. ¿Tiene el pasajero billete directo hasta su punto de destino?
16. El pasajero, ¿ha pagado su billete por sí mismo? ¿Se lo han pagado otras personas? ¿Se lo ha pagado alguna corporación, municipalidad o asociación?
17. ¿Tiene dinero el pasajero? En caso afirmativo: ¿tiene más de 50 libras? Si tiene más de 50 libras, indicar la suma que posee.



18. ¿Ha estado alguna vez el pasajero en los Estados Unidos?
(Indíquense le época y el lugar).
19. ¿Viene el pasajero a reunirse con un pariente?
(Indicar grado de parentesco, nombre y dirección).
20. ¿El pasajero ha estado preso alguna vez, asilado en un hospicio, o alimentado por la pública caridad?
21. ¿Es polígamo el pasajero? ¡.....!
22. ¿Es anarquista?
23. ¿Trae algún contrato para trabajar en los Estados Unidos?
24. ¿Cuál es la salud física y mental del pasajero?
25. ¿Tiene alguna deformidad? Indicar la causa.
26. Talla.
27. Cutis.
28 Color de los ojos.
29. Color del pelo.
30. Señas particulares.
31. Pueblo de su naturaleza.

Todas estas preguntas, ¡ni una menos!, se deben contestar para tener opción a sacar pasaje.

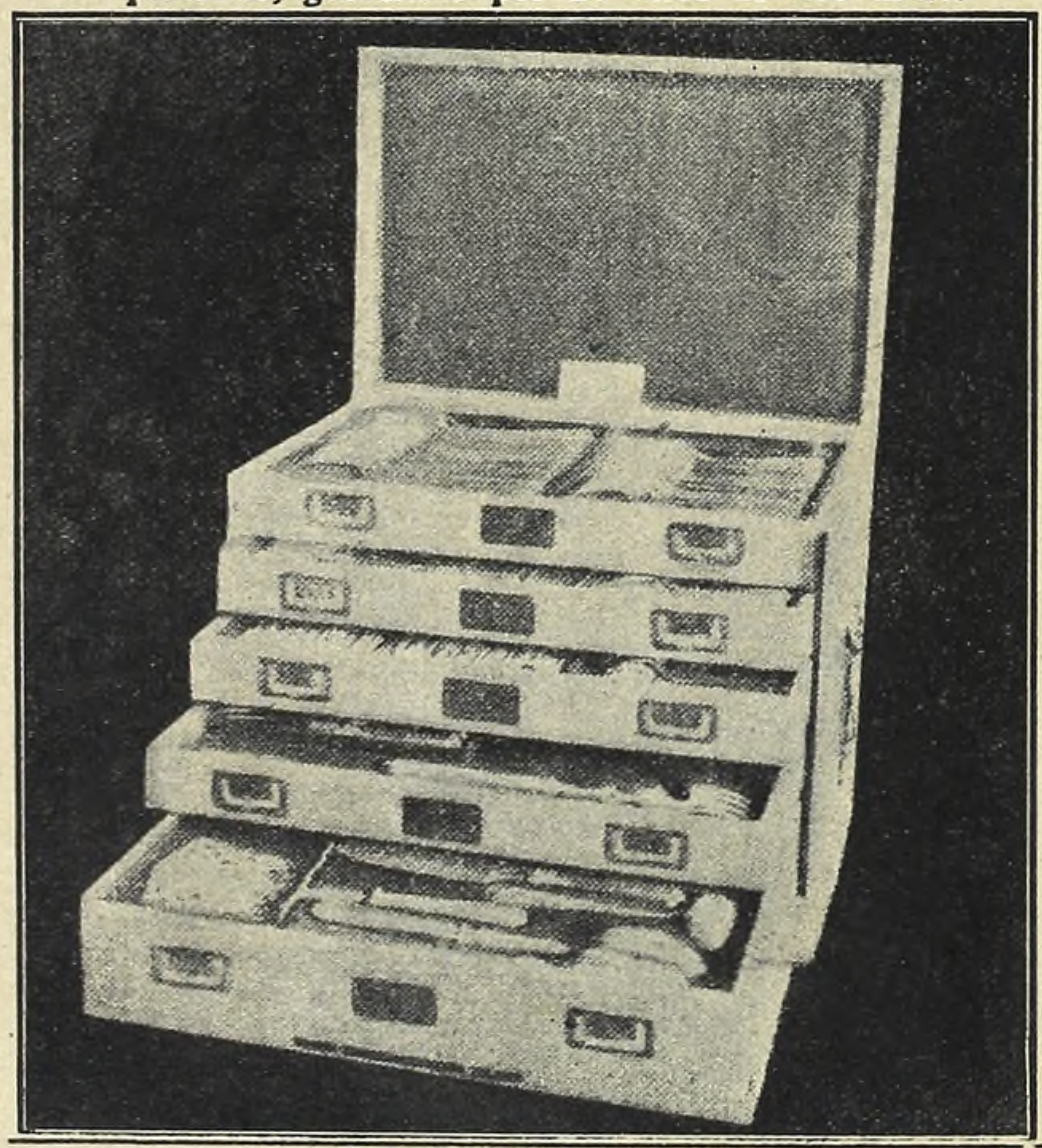
Y además se firma una sabrosa coletilla: ''Declaro haber respondido la verdad a las preguntas que se me han hecho''; coletilla que termina anunciando: ''Si al desembarcar se comprueba que el pasajero ha falseado la verdad, será expulsado de los Estados Unidos.

Galipaux, que pensaba embarcarse, desistió de ello.

Se comprende; es más cómodo cruzar el charco a nado; y más cómodo aún no moverse de su patria.

ORFEBRERIA - ANEZIN

El más grande surtido en CUBIERTOS de metal blanco plateado, garantido por 20 años de uso diario



REGALOS ÚTILES
PARA NAVIDAD Y AÑO NUEVO

Juegos de Mesa, porcelana de Limoges y cristal de Sevres

JUEGOS de Te. Café. Cepillos. Frascos. Lámparas eléctricas. Bomboneras. Cofres. Floreros. Jardineras. Tinteros. Polveras. Marcos.

Columnas de madera, gran variedad desde $ 7.— hasta $ 80.—

Fuentes de metal, Soperas-legumbreras

ÚNICOS AGENTES DE LOS GRANDES FABRICANTES DE CUBIERTOS Y PLATERÍA FINA

WILLIAM, HUTTON y SONS LTD
SHEFFIELD—LONDRES

CORRIENTES ESQUINA MAIPÚ
ROSARIO ✕ BUENOS AIRES ✕ PARÍS



Las víctimas de Navidad y Año Nuevo

por Lanteri

Lanteri

El holocausto moderno

— ¿Más felicitaciones?... ¡Oh, infeliz de mí!

Reparto de pan dulce a domicilio

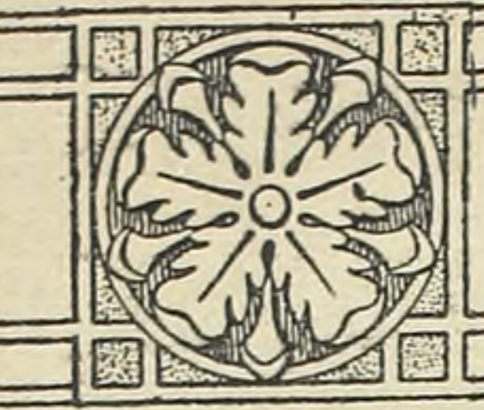
De compras

¿Diez pesos por dar cuatro vueltas locas? ¡Torcuata!, el próximo año saldremos en un carro de mudanzas! Resulta más barato.

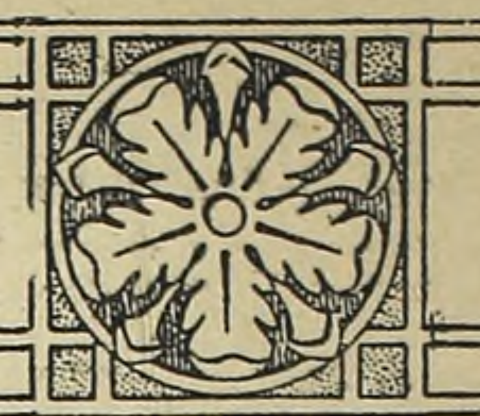
— ¡Un año más!... ¡Dios mío! ¡Cómo pasa el tiempo!

Serenata de Nochebuena

— ...¡Pero, Pepe!... ¡Si todavía falta el pan dulce!



La visita



Siluetas de hospital

Un toque breve de bocina, y el auto enfiló majestuoso el portón de entrada, siguiendo veloz la calle larga y solitaria, que entre dos hileras de añosos paraísos, conducía al centro del primer cuerpo de edificio del hospital H, donde detuvo su marcha frente mismo a la puerta principal. Quedóse allí suspirando apenas el motor, mientras el doctor X descendía del vehículo con agilidad, trepando acto seguido resueltamente la escalinata de mármol que daba acceso al amplio vestíbulo del establecimiento.

Durante más de diez años, el doctor X había concurrido a la visita del pabellón a su cargo, diariamente y a la misma hora, con la regularidad de un cronómetro; y bien sabía el portero que a las ocho de la mañana, podía echar mano a su gorra de visera para el primer saludo seguro de verle franquear el umbral pocos instantes después; como asimismo el cabo del servicio desdoblar el delantar blanco, limpio y holgachón, que había de ponerse antes de entrar a las salas.

Frisaba en los cuarenta años. Visto al pasar, de estatura mediana, más bien delgado que grueso, daba su silueta la impresión vulgar del transeunte culto y bien vestido que vemos a cada paso, sin característica descollante alguna. Frente al enfermo, sin dislocar sus contornos de hombre modesto y bondadoso, podía descubrirse en él rápidamente al cultor fogoso y entusiasta por su arte, avezado a la lucha sempiterna y sin cuartel contra su eterno enemigo: la enfermedad ajena. Severo el ademán pero sin dureza; rectilínea la mirada que sin lastimar entra hasta lo hondo para desentrañar la incógnita buscada, cuando no para desbaratar simulada superchería; médico al fin, como todos, habituado en el torneo cotidiano de horadar el cuerpo y el alma del enfermo, en ansias de saber, para luego tributar a su dolor raudales de filantropía.

Esa mañana, al firmar el libro de asistencia, le fué presentado por el director del hospital, el nuevo practicante señor Z, aventajado estudiante de la facultad, que en reemplazo del anterior, diplomado en esos días, se había echo cargo de su primera guardia la noche antes. Era un mocetón alto y robusto, pelirrubio y de alegre fisonomía; ancha y despejada la frente marfileña, cejas frondosas y ojos zarcos de mirada retozona. Tenía la estampa de un intelectual en embrión, sano de cuerpo y de espíritu, que sin duda iría lejos. Médico y practicante se alejaron en amena conversación, salvando en cortos instantes la distancia que los separaba del primer pabellón donde entraron para iniciar la tarea de aquella mañana.

El hospital H era un establecimiento moderno, sin ser nuevo, puesto que sus primeros cimientos habían sido echados unos quince años atrás, y construído en las afueras de la ciudad, expresamente para enfermos de tuberculosis, consultando los mayores adelantos en la materia, de tan acertada manera, que la orientación de los macizos de su edificio como la distribución inteligente de sus policromos jardines y pintorescos bosquecillos artificiales, fueron desde entonces un modelo en su género. Constaba de seis grandes pabellones escalonados de dos en dos y cuyas doce amplias salas tenían capacidad para más de trescientas camas.

—Ya verá usted andando el tiempo, que en estas dos salas de tuberculosos encontrará problemas tan complejos e interesantes como los que ofrece al estudioso cualquier otro servicio de clínica médica,—decía el doctor a su nuevo practicante, mientras terminaba de abrocharse el delantal,—ya que la infección tuberculosa figura en los trabajos modernos como la más común y frecuente en el hombre; enfermedad variable y caprichosa tanto en su invasión como en su evolución, ora incubando perversas intenciones en un solo órgano, constituyendo solamente una amenaza sin quebranto práctico por muchos años, ora apoderándose de varios, y destruyéndolos en pocos meses y hasta en pocos días; es una enfermedad que, asociándose a otras de la patología, puede ofrecer las modalidades más variadas en sus síntomas y formas, desde lo más atenuado y benigno hasta lo más virulento y mortífero...



Dr. Pedro A. Guerrero

—Tres nuevos y dos altas,—interrumpió el cabo, un español bajito y regordete, que llevaba pasados varios años en el servicio, manejando los tísicos con el desparpajo de quien cuida enfermos de sarampión, y que esperaba la primera pausa del jefe para intercalar las novedades habidas desde el día anterior.—Uno de los nuevos —añadió—lo trajo anoche la ambulancia y viene con vómitos de sangre; los otros dos entraron esta mañana; falleció el 17.

—Bien, llame usted a esos dos que se van.

Firmó el doctor la defunción y las altas, saliendo del pequeño consultorio, y comenzando el recorrido de las camas en la primera sala, mientras iba diciendo a su acompañante:

—Muy pocos enfermos salen completamente sanos de su tuberculosis; por la estadística que llevamos con prolijidad verá usted que muchos por ingresar en estado de gravedad extrema o en el tercer grado de evolución, lo que resta probabilidades de éxito, y otros porque no tienen perseverancia, y así que obtienen relativa mejoría pierden la paciencia, retirándose del hospital para volver a la vida anterior, en la mayoría de los casos antihigiénica o deshonesta.

—Por lo que—insinuó el practicante—resulta en la práctica difícil de aceptar el clásico aforismo de que es la más fácilmente curable de las enfermedades crónicas.

—El aforismo es cierto, pero cuando se toma la afección en su comienzo en que el éxito es casi seguro, siempre que el enfermo pueda someterse a la esclavitud de un tratamiento severo y suficientemente prolongado.

Se detuvieron frente a uno de los enfermos recién ingresados, mozalbete de veinte años, barbilindo, de ojos claros muy brillantes y rostro afeminado, interrogándolo y procediendo luego a su examen físico.

—Ausculte usted aquí,—dijo a Z, señalando una región del tórax.

—Soplo anfórico típico, ¿verdad doctor?

—Muy bien, eso es; recoja los antecedentes y anote los datos para la historia clínica: constitución mediocre, esqueleto bien conformado pero endeble, músculos poco desarrollados, panículo adiposo escaso, etc. Anote y complete la descripción de las lesiones que acabamos de ver: cavernoso del lóbulo superior del pulmón derecho, con infiltración casi total del resto del órgano y de la mitad superior del izquierdo.

El taconeo del cabo que llegaba precipitadamente les hizo levantar la cabeza.

—Doctor; el 41 sigue echando mucha sangre.

—Iremos en seguida; déle otra inyección y muchos terrones de hielo. Luego, dirigiéndose a Z: —Ahora no podemos perder tiempo en mirar las estrellas para hacer invocaciones astrales y aplacar la cólera de los dioses, como en la época de Paracelso.

Siguieron a buen paso por entre las dos hileras de camas, deteniéndose en las ocupadas por enfermos a quienes hacían rápidamente preguntas, distribuyendo indicaciones de tratamiento, pasando de largo por otras vacías cuyos huéspedes, autorizados para levantarse por su buen estado de salud, paseábanse a la sazón por los jardines. Allí no había contrastes de luz ni de color, todo era blanco y limpio: el techo de esquinas ojivales, las paredes estucadas, hasta el piso inclusive, todo blanco también en las ropas y vestidos, hasta la virginal toca de la Hermana, una santa mujer que junto a la cabecera de los más graves, esparcía el aroma celestial de su misticismo infiltrando consuelos y confortando las almas.

Pasaron a la otra sala encaminándose directamente al 41.

—Estos están en tratamiento especial con sueros,—señalaba el doctor, mientras iban cruzando camas,—aquéllos con tuberculinas: me ayudará

"La visita".—(Conclusión)



usted a inyectarlos y a seguir las observaciones.

Llegaron. Yacía semisentado en la cama, reposando el tronco sobre varias almohadas; la cara pálida, la mirada triste, dos grandes mostachos pendientes sin gracia y sin vida rodeaban sus labios exangües, manchados de sangre; las manos como de muerto muy blancas y frías, con las uñas lívidas. A una tregua de reposo sucedía un acceso violento de tos pertinaz y por aquella boca de encías desdentadas, aparecía la sangre como a borbollones. Expresaba entonces terror inenarrable el rostro del paciente; la respiración anhelante, la mirada despavorida, interrogando con miedo a los que le rodeaban. Quizá sentía espanto de morir ahogado por alguno coágulo. El cabo y un enfermero en un lado de la cabecera, los recién llegados en otro, hablando bajo, como en conciliábulo de inquisidores, daba al cuadro silueta de aquelarre.

—Debe usted estar inmóvil y en silencio, esto cesará pronto.—Para tranquilizarle más todavía, al retirarse, agregó:—Aquí vemos a cada rato, que otros enfermos echan más cantidad, y nadie se muere por eso; tenga usted valor y nada tema.

Dejó instrucciones severas al cabo, y se alejó con el practicante en dirección a otra cama mientras le decía:

—No podemos examinarlo detenidamente para no moverlo; pero aunque ignoramos las lesiones, y es una hemoptisis brava, no debe hacerse el pronóstico fatal por ahora; la tensión del pulso es buena y no hay fiebre, visítelo de nuevo esta tarde y mañana lo veremos juntos.—La historia de este otro enfermo es algun tanto original; figúrese usted que el muy bizarro estaba en la guerra actual, en las trincheras del frente, cuando una granada enemiga tuvo la peregrina ocurrencia de estallar a pocos metros de su lado, despachurrando a varios compañeros. Salió ileso de la metralla, pero supone que por simpatía, viendo a los caídos, comenzó a echar sangre de sus pulmones, por lo que fué enviado al hospital para después de mejorado y en libertad, emprender viaje a nuestro país con propósitos de trabajo; una pequeña lesión en los vértices y un poco de fiebre nos obliga a retenerlo en cama por algunos días.

El enfermo aprobó sonriendo. Ellos siguieron visitando los restantes de esa sala, y al regresar al consultorio para desinfectarse como de costumbre, encontraron de pie junto a la puerta, a los dos que el doctor había hecho llamar para despedirlos.

—Han pedido ustedes el alta, pero antes de que se retiren quiero recordarles cuanto les tengo repetido infinidad de veces: Lleven una vida higiénica y correcta, huyan del alcohol y del libertinaje que son factores ruinosos para la salud; no distribuyan esputos en el suelo a derecha e izquierda, duerman solos y siempre con amplia ventilación; no besen a nadie, jamás a los niños, las eternas e inocentes víctimas de la ignorancia de los enfermos; no olviden cuanto les ha infiltrado en el cerebro la disciplina de esta casa; no respiren polvo; impidiendo que barran las habitaciones en seco, evitarán muchas infecciones; recuerden que no están completamente sanos todavía, pues en los pocos meses de tratamiento juicioso que han disfrutado aquí, sólo han conseguido una buena mejoría, y no deben confiar demasiado en ella. Ahora que tengan buena suerte.

En el hospital, biógrafo interminable de palpitantes figuras, el recuerdo de los muertos y de las altas se esfuma en las pocas horas o escasos minutos que transcurren desde la salida de un número, hasta la entrada de otro. A un 17 trigueño, barbilampiño y ojos retintos, que falleció a las tres de la tarde, sucede otro 17 de ojos azules, bigote rubio y rizado, que ingresa a las cuatro, sin más lapso de tiempo que el estrictamente necesario para la desinfección de la cama; a un 43 grueso y fuerte, decidido y emprendedor, seguro de sí mismo para abordar con bríos la lucha por la vida, que fué dado de alta muy mejorado, quizá completamente sano por la mañana, sucede otro 43 por la tarde en franca derrota, famélico y dolorido, en ansias de agonizante, seco del cuerpo y del alma, que llega quejumbroso, arrastrando sus angustias terminales.

P. A. Guerrero

Las muertes repentinas y el barómetro.—

El brusco cambio de presión que experimenta la atmósfera al desencadenarse una tempestad puede ser fatal para ciertos enfermos.

El doctor T. W. Burwood ha hecho bastantes observaciones acerca de este asunto desde que falleció un paciente anciano a quien él asistió, a las pocas horas de declararse ciertos síntomas desfavorables. Buscando la causa de la muerte, el doctor descubrió que durante la noche se había desencadenado un huracán y había bajado notablemente la presion barométrica. El corazón del enfermo había funcionado trabajosamente los días anteriores por efecto de la elevación de la presión, y al verse libre bruscamente de un gran peso se alteró su marcha de tal modo que ocasionó la muerte del paciente.

El referido doctor ha observado después casos semejantes, y asegura que muchas de las muertes repentinas que se registran son debidas a los cambios bruscos de presión atmosférica.





Premios para novias

A la más alta, a la más baja, a la más joven y a la más vieja



El día 1.° de enero de cada año tiene lugar una curiosa ceremonia en una aldeíta de la costa de Escocia, llamada St. Cyrus. El cura de dicha aldea reparte cierta cantidad de dinero como dote a las muchachas que contraen matrimonio en la mencionada fecha, siempre que reunan determinadas condiciones. El dinero lo dejó un hacendado del lugar, exigiendo determinadas condiciones a las aspirantes. Después de casadas tienen que tallarse y presentar documentos que atestigüen su verdadera edad.

La costumbre tiene un origen curioso. Cierto día de invierno en que el viento soplaba como suele soplar por aquellas costas, acompañado de nieve, el hacendado encontró en un camino un mozo y una moza que se dirigían completamente solos a la iglesia para casarse. La parejita inspiró curiosidad al hacendado, y supo que el novio era mozo de labranza, y la novia criada de servir, que eran muy pobres y que sólo contaban para vivir con la felicidad doméstica y el mutuo amor, que son las bases más firmes y más seguras del matrimonio.

El hacendado se limitó a dar la enhorabuena a los novios, pero no olvidó el incidente, y al morir dejó cinco mil pesos oro, mandando que la renta anual se dividiese en cinco partes iguales, para repartir cuatro de ellas entre cuatro novios, y la quinta parte restante para regalar te, azúcar y dulces a los pobres de la parroquia. El capital se empleó en papel del Estado, que hoy vale 5.500 pesos. Este año se hizo el 65° reparto anual de este legado, que data del año 1847.

El concurso es sólo para las novias. Los novios quedan excluídos, pero, naturalmente, participan de la dote si su novia la gana. El juez y árbitro para otorgar las dotes es el cura de la parroquia, exclusivamente. Las condiciones requeridas son de edad y de estatura, de suerte que el reparto ocasiona pocos quebraderos de cabeza. Como queda dicho, todos los años se dan cuatro premios de igual valor, uno a la más vieja, otro a la más joven, otro a la más alta y otro a la más baja de las novias que han ido al altar durante el año anterior.

También pueden aspirar a los premios las novias forasteras, siempre que establezcan su residencia dentro de la demarcación del pueblo seis semanas antes de la boda.

El resto es fácil. Al acabarse la ceremonia nupcial, la novia va a la sacristía a firmar la partida de casamiento, y a presentar las pruebas de su edad y de su estatura. Para la cuestión de la edad basta la fe de nacimiento, mas para la estatura no se admite prueba documental, de suerte que la ruborosa muchacha tiene que pasar por la prueba de la talla. En primer lugar debe descalzarse, y después despeinarse y dejar el pelo colgando, para que la talla sea exacta. El novio y los parientes más cercanos de la novia pueden presenciar la ceremonia.

En la sacristía hay una talla como la que se usa en los cuarteles. La aspirante tiene que ser más alta o más baja que las talladas hasta entonces en el curso del año.

El cura anota la estatura en el registro, y el día de año nuevo reparte las dotes, que por regla general ascienden a unos treinta pesos oro.

En el registro de la parroquia se ven cosas curiosas. En una familia, por ejemplo, figuran tres hermanas, una de las cuales ganó el premio por alta, y la otra por baja entre las aspirantes de sus años respectivos. En otro caso sólo había doce horas de diferencia entre las edades de dos novias.

YERBA MATE
RIGOLETTO
Especial para mate amargo



Los más renombrados higienistas, preconizan el uso de la

YERBA MATE

como el mejor tónico reconstituyente, para reparar los desgastes producidos por actividades nerviosas o trabajos musculares.

Solo recomiendan la calidad.

El nombre de nuestro producto, implica su

CALIDAD RECONOCIDA

LATAS DE 5 o 10 KILOS, CILINDROS, BARRICAS o PAQUETES DE 1 KILO

EN VENTA EN TODAS LAS BUENAS CASAS DE LA REPUBLICA

E. MACKINNON y COELHO

VICTORIA 2666 BUENOS AIRES

Cuando cae la fruta sin madurar.—Sus causas y sus remedios.—

Constantemente, y sobre todo en las estaciones malas para la vegetación, los perales y los manzanos, por bien cuidados que estén, dejan caer una parte de las frutas pequeñas. Si esto se produce a fines de octubre o principios de noviembre, cuando las peras tienen el grueso de una cereza, y las manzanas el de una nuez, queda perdida toda probabilidad de una cosecha normal y fructífera.

En un estudio muy documentado que publica el "Journal d'Agriculture Practique", su autor, M. Truelle, dice que en estos casos conviene, ante todo, buscar la causa a que puede atribuírse la caída de los frutos, y determinar si es por falta de fecundación ó por nutrición insuficiente.

Para averiguarlo se parten por enmedio unas cuantas frutas de las caídas, siguiendo una línea transversal que pase por el centro, desde el endocarpo al corazón, y se examinan las dos mitades a simple vista, o aun mejor con una lupa.

Si no se ve ninguna pepita en las celdillas del corazón del fruto, es señal de haber fallado la fecundación primaveral por debilidad del árbol, probablemente, o por aislamiento. Esto puede remediarse, desde luego, plantando en los alrededores otros árboles de la misma especie, o de otras, con tal de que florezcan en la misma época y atraigan los insectos transmisores del polen.

Si por el contrario, las celdillas de los frutos encierran una o dos pepitas, es prueba de que la nutrición ha sido insuficiente. Lo indicado entonces es aplicar al árbol abonos liquidos, rápidamente asimilables, los cuales son más eficaces si se les añade superfosfatos.

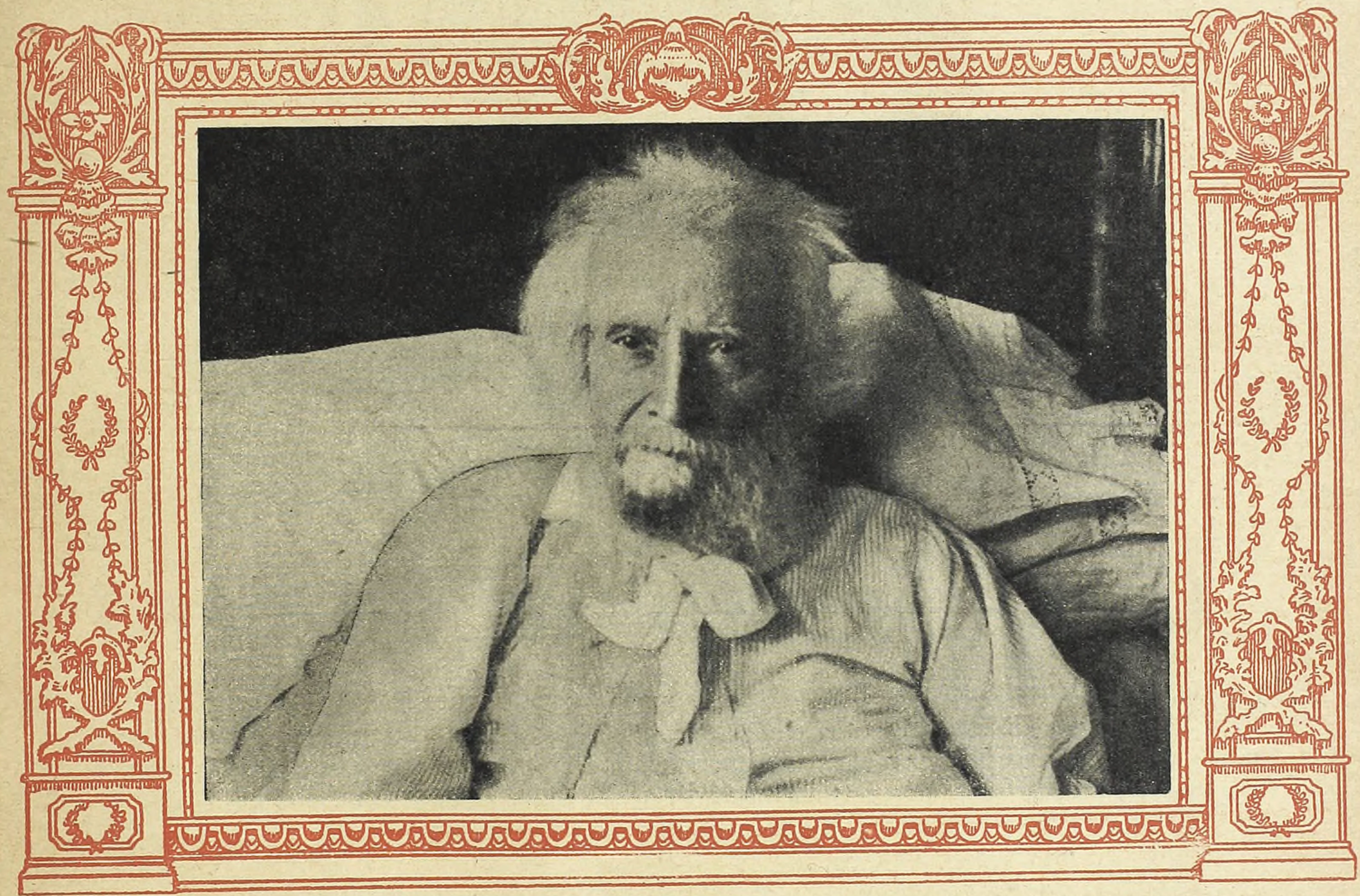




El Hogar

Happy New Year

por Carlos Guido y Spano



Feliz año: que un siglo de grandeza
Cúmplase en él, para la hermosa patria:
Que todo corazón realice ufano,
Tras cada noble esfuerzo su esperanza.

Brille el fruto en el árbol de la ciencia,
Y acaricien benéficas las auras,
La flor que sobre el velo de las vírgenes
Lucirá un día en la nupcial guirnalda.

No falte lumbre en el hogar, ni falten
A los muertos queridos nuestras lágrimas
Rocío a melancólicos recuerdos
De la noche tristísima del alma.

Madure el sol en el trigal la espiga,
Cunda la vid en la desierta pampa,
Crezca el ganado en la llanura inmensa
Que el valor argentino conquistara.

La libertad se afirme; la justicia
Augusta ejerza su misión sagrada:
Que sea al extranjero nuestra tierra
Dulcemente gentil y hospitalaria.

Cruce el mar sin zozobra el navegante,
Y al abordar la costa americana,
Brisas de paz agiten su bandera
Erguida al tope de la nao bizarra.

Elevemos en tanto un himno sacro
Que oigan los cielos en acción de gracias
Por los inmensos bienes recibidos
Y los que acaso el porvenir nos guarda.

Con nobles pensamientos emprendamos
En el año que empieza nuestra marcha.
Dios está con nosotros. ¡Adelante!
Es el progreso el campo de batalla.

¿Quién será el más valiente? ¿Quién más alto
Alzará su pendón en la demanda?
Depongamos los lauros del combate
Ante el altar de la virtud sin mancha.

Y refugiados luego en la familia,
Cuando las fuerzas por la edad decaigan,
Podremos descansar tranquilamente
En la cumbre o al pie de la montaña.

Carlos Guido y Spano



LA FELICIDAD DEL HOGAR

y el anhelo de todos los padres lo forman hijos sanos, alegres y normalmente desarrollados. La mejor garantía para conseguirlo es criarlos de manera natural, es decir al pecho. Muchas madres niegan el pecho a sus hijos por tener una leche pobre o en cantidad insuficiente. Estos inconvenientes desaparecerán si la madre toma durante los tres meses antes y algunos después la

Malta PALERMO

EL EXTRACTO PREFERIBLE A TODOS

Tres copas diarias en la mesa o entre el día producen efectos maravillosos. No sólo tendrá la madre una rica y sana leche en cantidad abundante, sino que su estado físico y moral será inmejorable. Los médicos más eminentes del país recomiendan nuestro extracto de malta como el auxiliar más indicado para la madre durante la crianza. — Si dudara, consulte a su médico, él posee el análisis. — En todos los buenos almacenes del país. —

CERVECERÍA PALERMO, Soc. Anón. — SANTA FE, 3253 — BUENOS AIRES —
En el Uruguay: JUAN MUSANTE, 25 de Mayo 701 - Montevideo

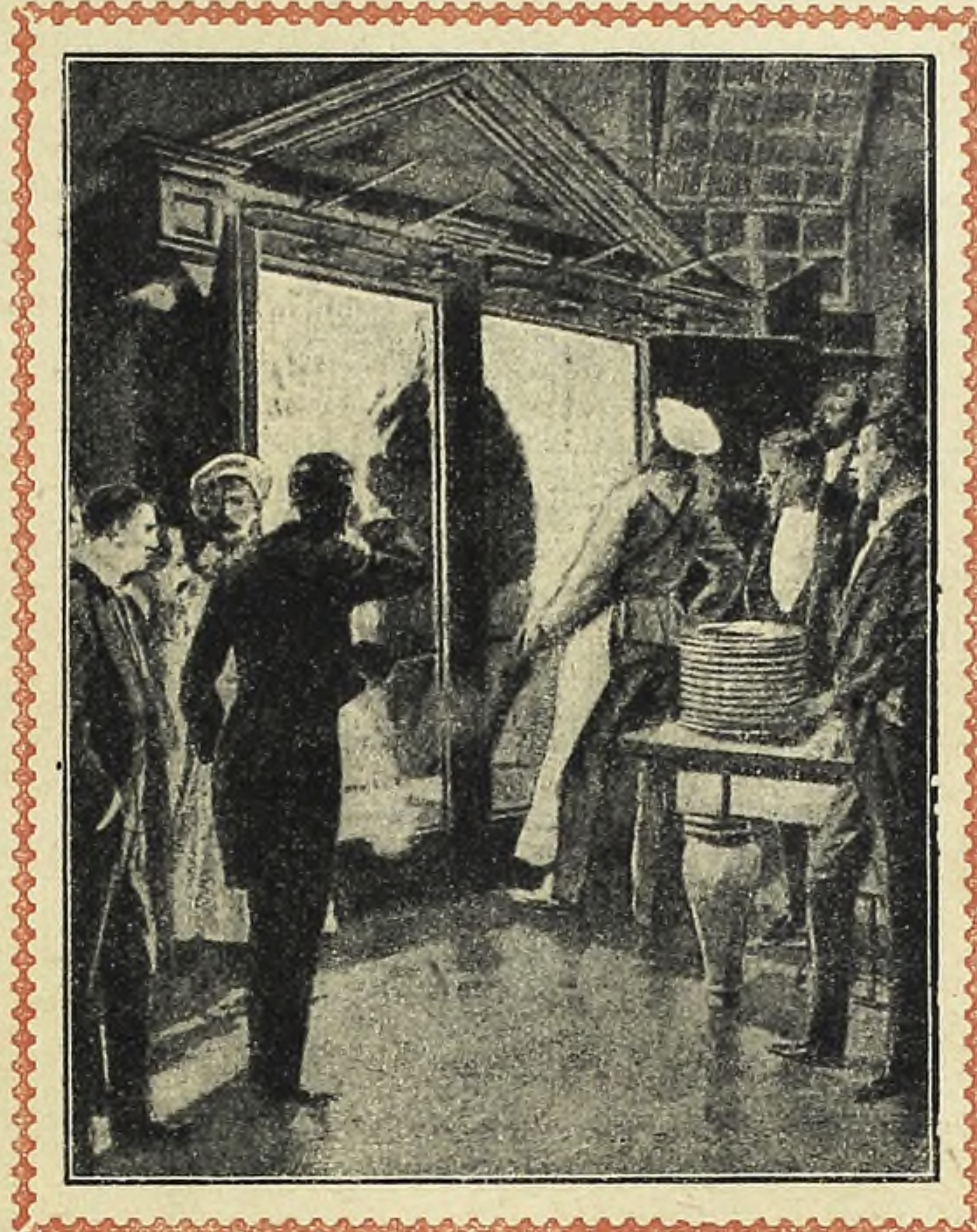
Platos nacionales de Nochebuena

Lo que se come en Francia, en Inglaterra, en Alemania y en Italia

En todos los pueblos cristianos la fecha del natalicio del Salvador se celebra con grandes fiestas gastronómicas, de las que forma parte, por antigua tradición, determinado plato culinario, obligado hasta en las mesas más modestas. Pasemos rápida revista a dicha costumbre, en diversos países, comenzando por el que tenemos más próximo.

Los franceses, grandes gastrónomos, cual todo el mundo sabe, ponen a prueba sus facultades gástricas en la Nochebuena, consumiendo cantidades fantásticas de vituallas de todo género, entre las que no falta el popular cuanto pesado ''boudin''; embutido hecho con sangre de cerdo, y que constituye el pie forzado de toda cena en la referida fecha. En París, con especialidad, el ''revéillon'', o comilona de Nochebuena, se celebra concienzudamente, cual puede verse por las cifras que siguen. El año antes de la guerra devoraron los habitantes de la gran ciudad, durante esa noche, 200.000 kilogramos de carne de vaca, ternera o carnero, 28.600 kilos de carne de cerdo, 175.000 kilos de aves, 20.000 de caza, 68.000 de manteca, 70.000 de queso, 190.000 de pescados y mariscos, 1.530.000 huevos, y 2.100.000 ostras. De lo que se bebería al compás de los alegres cantos de Noël en los hogares y restaurants parisienses, puede juzgarse sabiendo que en uno de los últimos, trasegaron los clientes 600 botellas de champagnes, recaudando el dueño del mismo unos 26 mil francos por la venta total. Pero el ''Noël'' francés es poca cosa en comparación del ''Christmas'' británico. En Francia, como en España y como en Sud América, la fiesta gastronómica dura unas cuantas horas de la noche; en la brumosa Albión se prolonga tres días, el 24, 25 y 26 de diciembre. De modo que los excelentes britanos, haciendo gala de un poder digestivo pantagruélico, puede decirse que se pasan 72 horas sentados a la mesa con motivo del ''Merry Christmas'' (la alegre Nochebuena que diríamos en castellano), metiéndose entre pecho y espalda cantidades asustadoras de viandas de todo género, en particular del plato obligado en esas circunstancias del tradicional ''plum pudding''.

Al término de la cena de la víspera de ''Christmas'' se verifica una imponente ceremonia relacionada con el plato clásico. Una criada penetra en el comedor llevando en una fuente, con gran pompa, los elementos constitutivos del ''pudding'', y que son miga de pan, harina, huevos, grasa, pasas, almendras y nuez moscada. Entonces se verifica una operación llevada a cabo con la mayor gravedad. Consiste ella en lo que llaman los ingleses ''emborrachar el pudding'', y que no es otra cosa que regar copiosamente la pasta con ''brandy''. La dueña de la casa empuña un cucharón, y en medio del silencio de los convidados, un silencio verdaderamente solemne, vierte sobre la mezcla buena cantidad de aguardiente anisado. Hecho esto, el anfitrión arroja dentro de la fuente una sortija y una moneda pequeña. Cuando, minutos más tarde, vuelve el plato a la mesa, ya confeccionado, acójese al oloroso ''pudding'' de ''Merry Christmas'' con grandes ''¡hurras!'' y aplausos, tanto más calurosos cuantos más ''merrys'' se encuentren los comensales. Estos se lanzan con mal disimulada avidez sobre los trozos de ''pudding'', albergando la dulce esperanza, si son ''ellas'', de tropezar con la sortija, y si son ''ellos'' de dar con la moneda. Y esto es, porque ambos objetos tienen el carácter de augurios, en cuanto el anillo presagia matrimonio inminente, y la moneda negocio imprevisto y pingüe. Como si dijéramos, toda la psicología del pueblo inglés. En algunos clubs aristocráticos, hay la costumbre de asar en esa noche lo que se llama el ''baron beef'', y que es nada menos que un buey entero, o semientero. Es el plato de resistencia de la cena de los socios, muchos de los cuales suelen bajar a presenciar la operación a las cocinas del círculo, con objeto de ir abriendo el apetito. Y ahora cerremos con las correspondientes cifras estadísticas, lo que decimos respecto del plato clásico de la Gran Bretaña en la Nochebuena. Calcúlase en diez millones de kilogramos, como término medio, la cantidad de ''plum-pudding'', que se comen las familias inglesas en esa noche todos los años. Reuniendo en un bloque esférico la formidable cantidad de masa, resultaría una bola colosal cuyo diámetro excedería de 32 metros. Los ingredientes que entraran en el ''pudding'' monstruo, podrían descomponerse en la siguiente forma: 1.400.000 kilos de miga de pan, 1.400.000 kilos de pasas, 1.400.000 kilos de grasa, 26 millones de huevos, 350.000 kilos de almendras, 250.000 kilos de canela, 1.500.000 nueces moscadas, 3.200.000 limones y 330.000 litros de "brandy".



El asado de Navidad, en un club aristocrático de Londres

En Alemania, el plato típico de Nochebuena es el ganso. Al aproximarse esa fecha, trenes enteros cargados de la suculenta ave llegan a Friedrichsfeld, procedentes sobre todo de Rusia. Este año, pues, es presumible que los alemanes no obtendrán tan fácilmente, como en los anteriores, su plato nacional. Asadas y servidas en una salsa dorada, aparecen orondas sobre las mesas germánicas, constituyendo el plato de resistencia de la clásica cena. Y no es sólo en los hogares donde se hace un enorme consumo de ganso, sino también en los ''biers-halls'' o cervecerías, donde festejan la Nochebuena los estudiantes y la gente alegre en general. Entre ''prosits'' y ''hochs'' devoran los tudescos en esa noche millares y millares de ánades, y kilos y más kilos de salchicha. Durante la Nochebuena de 1905 la hecatombe de gansos fué terrible; sólo en Berlín se sacrificaron 400.000 de esos estúpidos animalitos. En los países escandinavos constituye también el ganso el plato de Nochebuena.

Por lo que a Italia se refiere, el pavo y la anguila hacen el gasto en la fiesta de referencia, pudiendo citarse entre las poblaciones del reino más aferradas a la tradicional costumbre, la semiespañola Nápoles. Por cierto que allí existe una curiosísima costumbre, basada en un pensamiento previsor; quizá el único que surja en la mente del indolentísimo napolitano pobre. Con objeto de no ayunar cuando llegue la noche del 24 de diciembre, recurre el desheredado al procedimiento ingenioso de ir depositando diariamente en manos de ciertos mercaderes, y a partir del mes de marzo, cantidades que varían entre 5 y 20 centavos. Llegada la fecha, recibe un cesto, conteniendo provisiones abundantes para celebrar la gran fiesta.



La preparación del pavo en España

(Dib. de Ortega).





¿Sabe Vd. comer?

De todas las enfermedades, la más frecuente en la clase ilustrada, según el doctor Regnault, es la dispepsia, resultado, en primer término, de causas morales, no sólo de disgustos y molestias, sino del cuidado de los negocios y del trabajo. Si logra uno distraerse, cambiar de aires, ir a baños o al campo, el mal desaparece por el momento, para volver a empezar en cuanto vuelve uno a sus ocupaciones. Es difícil apartar al dispéptico de sus pensamientos; pero, por lo menos, hay que hacérselos olvidar en cierta medida durante las comidas.

Para digerir bien hay que comer con gusto, como lo ha demostrado el fisiólogo ruso Pauloff; si se está distraído o se come un manjar insípido o que desagrada, no se segrega saliva ni jugo gástrico, y la digestión es laboriosa. En cambio, cuando se toma un buen plato, el agua viene con abundancia a la boca, el jugo gástrico al estómago y la digestión es fácil. Casi todos comemos mal, porque comemos demasiado a prisa excesiva cantidad de alimentos.

Hay que comer despacio: esta es la clave del bien comer, que debiera figurar en todos los comedores y repetirse como la oración a todas las horas de comer. Unos tienen prisa y quieren correr a sus negocios; otros son nerviosos que quieren despacharlo todo a escape; todos tragan sin masticar, y la comida es una especie de tarea que hay que acabar cuanto antes para verse libre de ella.

Todas las perturbaciones gástricas desaparecen cuando uno se resuelve a masticar lentamente, como lo ha demostrado el doctor Fletcher en "El A B C de la nutrición". Este doctor americano tomó el partido de masticar lenta y completamente sus alimentos hasta transformarlos en un picadillo impalpablle impregnado de líquido salival; hasta la leche, el caldo y el vino los conserva en la boca algún tiempo antes de tragarlos; de este modo se alcalinizan las substancias con la saliva secretada, y se llega a una digestión perfecta y fácil; los microbios intestinales disminuyen, los gases desaparecen y el intestino disminuye de amplitud; se come con gusto, no se siente cansancio ni pesadez de espíritu después de la comida, ni neuralgias, ni dolores vagos, y los síntomas del reumatismo y de la gota se atenúan y se borran; la neurastenia desaparece, y el carácter se torna alegre y optimista. Todos estos síntomas, debidos a la autointoxicación y las enfermedades de la vejez que de ellos proceden, desaparecen con sólo esta precaución que resume el método fletcheriano: "masticar lentamente".

Pero no sólo comemos demasiado a prisa, sino que comemos mucho más de lo que debiéramos. Y es natural que así sea, pues, como dice Regnault, quien come demasiado a prisa tiene que comer más de lo que debe, porque parte de sus alimentos se quedan sin digerir. El gentilhombre veneciano Luis Cornaro demostró por sí mismo, en el siglo XVI, que la alimentación frugal es la más saludable; tras una vida disoluta, se resolvió, a los cuarenta años, a seguir un régimen severo, reduciendo su ración a 340 gramos de alimentos sólidos y 400 de vino, y llegó admirablemente a los noventa y siete años.



¿Cuál es la ración alimenticia mínima? Depende de muchos factores: la estatura, el peso, el clima, el trabajo, el temperamento. Atwater es quien ha hecho experimentos más precisos: tomando un adulto de 60 a 70 kilos que viva en reposo en una temperatura de 17° y sin hacer trabajo alguno inútil, necesita 2.250 calorías por día, o sea 33 calorías por kilo para vivir. Gauthier opina que con 2.000 calorías hay bastante, producidas por 82 gramos de albúmina, 50 de grasas y 380 de hidrato de carbono. Bordet piensa que basta con 60 a 80 gramos de albuminoides, 50 a 60 de grasas y 225 a 300 de hidratos de carbono. La mayor parte de las personas comen mucho más, y de ahí las alteraciones de los riñones, del hígado y del estómago, el artritismo, la gota, neurosis, etcétera.

Es más difícil de lo que parece enseñarse a masticar bien; hay que observarse y poner en ello mucho cuidado una temporada hasta adquirir la costumbre. Es preciso comer por bocaditos, sin precipitación, masticarlo todo bien, hasta los picadillos, hasta los purés, hasta los mismos líquidos. Los americanos acostumbran a masticar, después de comer, unas bolas de goma, para excitar la salivación; pero eso es un paliativo, y la saliva no llega a tiempo al estómago.

La cocina del dispéptico debe ser muy poco variada y muy sencilla, pero sabrosa y bien condimentada; el servicio debe hacerse con lentitud, y cada plato debe ser salpicado con una buena conversación. Si a pesar de todo no logra corregirse, queda todavía un recurso heroico aconsejado por Fletcher: tragar la parte flúida de los alimentos, y regurgitar las partículas no bien masticadas para acabarlas de masticar; es un ejercicio más fácil que el de conservar los alimentos en la boca hasta su completa masticación, y se logra hacerlo al poco tiempo de un modo reflejo por la costumbre.

Según Fletcher, las ventajas de comer poco y lentamente son tales, que al cabo de algunos meses se puede comer de todo y se digiere todo perfectamente. Mientras llega esa adaptación, importa escoger alimentos de fácil digestión, para lo cual nada mejor que la experiencia personal de cada uno, ya que en esta materia cada persona es un caso especial. Los que deben desde luego proscribirse son todos los alimentos irritantes y grasos, la pimienta, el pimiento, la mostaza, el ajenjo, los aperitivos y hasta el mismo vino. El dispéptico sólo debe comer magro, carne magra, pescado magro, frutas no oleaginosas.

Como condimentos sólo debe emplear el aceite de oliva y la manteca; pero ésta ha de estar cruda, pues cocida es sumamente indigesta; por eso jamás debe echarse en los manjares sino cuando éstos estén fuera del fuego, terminada su cocción; es el procedimiento usado por todos los buenos cocineros.

Un pueblo de mellizos. —

High Halden, pueblo de Inglaterra, es quizás el que proporcionalmente tiene más mellizos.

A la escuela acuden diariamente diez niños mellizos todos ellos, y todas las mañanas pueden verse otros dos mellizos de más edad que llevan al colegio dos hermanitos mellizos también, hijos los cuatro de la misma familia.

LAS MODAS DE NUESTRO GRAN MUNDO

PICTORAL REVIEW su consultora



último número de la revista de modas y literatura que hoy día atrae toda la atención del mundo femenino, la tenemos a la vista. Nada hay que añadir a lo mucho que con respecto a la sugestiva revista hemos publicado en números anteriores; pero cúmplenos manifestar nuestra más franca admiración hacia esa fuente inagotable de literatura, música y arte, pues cada número revela nuevas orientaciones en todo sentido. Esto lo consignamos con gusto en honor de los eximios autores de sus interesantes novelas y composiciones musicales, así como para aquellos que, con sus colores, reflejan la verdadera expresión de la belleza en bien inspirados cuadros, llenos de luz, de vida. Se advierte claramente que los grandes cultores del arte, al escribir, como al pintar, no lo hacen "pour l'exportation"... por salir del paso, por llenar el deber de emborronar cuartillas y trazar líneas más o menos seguras, no, revelan su espíritu, reflejan la sagrada inspiración de que están dotados, y su arte surge de sus plumas y de sus paletas en perfectas creaciones de admirable buen gusto.

En cuanto a la esencia de *"Pictorial Review"*, o sea *"La Moda Femenina"*, mejor que nosotros pueden expresar su admiración y entusiasmo el público en general y nuestras damas en particular, que la han hecho su favorita, considerándola de absoluta necesidad para su hogar y sus vestidos. De ahí el hecho positivo de que, poco tiempo después de admirar las modas nuevas y los figurines más notables de Pictorial Review, observamos en nuestros paseos a las damas de nuestra sociedad ataviadas con los modelos allí retratados, y volcada en los palcos de nuestros grandes teatros toda nuestra aristocracia luciendo las toilettes de gran moda que en la Pictorial vimos, a moda de figurines vivientes, de correctísimo porte y elegante estilo. Esa es la forma con que nuestro gran mundo presta su conformidad y su admiración por esa incomparable revista, que marcha a la cabeza de todas las que al arte de vestir rindieron culto.

No cierra ahí sus ediciones la incomparable revista; tiene también para el hogar cuantos consejos la experiencia de la vida sugiere, y los vierte en favor y provecho de sus lectoras que, guiadas por ellos, están al tanto de cuanto se requiere en una casa para su mayor comodidad en el vivir, economía, higiene y buen gusto en todos los órdenes.

Cierra sus páginas, como en un broche de oro, con agradables cuentos y poesías para los niños, a quienes entretiene y entusiasma, inculcando en sus infantiles espíritus la cultura y el principio educativo de que necesitan.

Con tales condiciones es natural y lógico que se agoten los números, y en virtud del número considerable de subscriptores nuevos, la Dirección de la Pictorial Review ha resuelto mejorar aún la revista a partir de 1916, y dispuesta a no detener su progreso anuncia ya progresivas novedades, inspiradas siempre en el propósito de continuar siendo la más amena, interesante y precisa de cuantas se editan en este género.

El número de enero será, verdaderamente, extraordinario, tanto por el aumento de páginas consagradas a la moda como por la calidad de las firmas que han de cooperar, honrando su texto. Una de las principales novedades del número especial de Enero la constituirán varias sorprendentes páginas a todo color que llamarán justamente la atención de los aficionados al arte de Apeles, terminando, como siempre, con la profusión de consejos fundamentales al hogar y la familia.

Ya saben, pues, la interesante primicia los admiradores de la Pictorial Review. Esta, a partir del año próximo, ostentará la representación de la última palabra en moda, arte y literatura, y el número extraordinario de enero, o sea el *número almanaque*, superará a toda ponderación.

Para conseguir este número aconsejamos a los lectores pidan ya a la Casa Izquierdo, Carlos Pellegrini núm. 490, les registre su nombre y dirección para recibirlo en los primeros días de enero, acompañando el pedido con la suma de $ 0.30 en estampillas.

Como en años anteriores fueron muchos los pedidos personales que no se pudieron cumplir por haberse agotado, encarecemos ahora al público lo solicite en la forma indicada, a fin de que la Casa Izquierdo pueda satisfacer todos los pedidos, que hasta la fecha alcanzan a 45.000.





El mojón del Azul

Hace más de sesenta años que los amigos del "Ilustre Restaurador" le pedían fundara un pueblo al pie de la Sierra del Azul, que sirviera para asegurar esa frontera, y también para engordar proveedores.

Esto último no lo decían claramente, pero la verdad es, que fué por mucho tiempo para lo que más sirvió, según los sucesivos oficios de Granada, Hornos, Rivas, Barros y otros jefes, repitiendo no se extirparían las invasiones, mientras hubiera allí proveedores permanentes de indios y cristianos.

—¿Adivinas el acertijo?

Lo descifrarás más fácilmente, si fuistes alguna vez estanciero, militar, pulpero, proveedor o siquiera indio fronterizo.

De notar es, que mientras el año 1696 ya llegaban los vecinos de esta ciudad a Salinas Grandes, en busca de la substancia que endulza el más desabrido y convierte a la argentina en una de las más salerosas mujeres, los caciques de aquellas Salinas llegaron a sofrenar sus potros invasores, en las chacras de la actual ciudad de Dolores, hasta 1885.

Rumiaba Rozas donde mejor fundar el pueblo prometido, cuando cayó por estos pagos otro tan hábil administrador de la misma escuela, que venía de arrasar las Provincias del Norte, dejándolas en desiertos "llanos" de la Rioja. Y de tan poderoso empuje creía su chuzo este otro semisalvaje que jactabase de haber volteado, aun sin el bote de su lanza, la presidencia del señor Rivadavia, al simple asomo de sus legiones "religiosas".

Quiroga, que en su vida entró en una iglesia, y que no supo rezar ni el bendito, defendiendo la religión en que no creía, seguía por ahí, caminito parecido al de Rozas, buscando en el desierto las facultades extraordinarias.

¿Quién engañaba a quién?

El héroe del desierto y el tigre de los llanos ansiaban abrazarse.

Al menos así lo describían, aunque "in pectore" fuera de esa efusión tan sincera, como la defensa de la religión por Quiroga, o el deseo de Rozas de acabar con los indios, a la postre, sus únicos aliados, como que trajeron más lanzas a Caseros Cachul, Venancio, Chuel, Mariano y Nicasio, que los otros caciques cristianos.

A la carta en que el recién venido le decía tener gran necesidad de "entrevistarlo", aún no se habían inventado los "reporters", contestó Rozas: que él también andaba haciendo una "necesidad", no sólo por ser Don Preciso en todas partes, sino porque las aguas del Azul a las del Neva o de Janos, se parecían en cuanto a sus efectos purgativos. Que a los señores del desierto no se podía faltar como a la etiqueta de los diplomáticos de adentro. Convocadas todas las tribus al gran parlamento en la Blanca Grande, sólo esperaría hasta el "Viernes trece" a las "doce", en el paseo del Azul, frente a la sierra del mismo color.

. . . .

II

Maltrecho y cariacontecido y aún no repuesto Quiroga de tumbos y barquinazos en galera (confección riojana, descendiente en línea recta de aquella otra primogénita de su "congeneris" que costó un ojo a su introductor, cien años atrás no hizo más que cambiar de tiro y de rumbo, partiendo a matacaballos y también a matapostillones, allá por donde el diablo perdió el poncho, tapera muy conocida en que cierto jefe buscaba la carabina de Ambrosio.

Rozas esperó un día y una semana, y la segunda empezaba, cuando a la madrugada, sintiendo él "cierta necesidad", se apartó del fogón... y luego, luego llamó al asistente y le dijo:

—¿"Mira, ves eso? ¿Lo ves bien? Pues trae una estaca y clávala aquí en este mojón. Vas a quedar con dos asistentes de guardia. Cuidado con que te muevas. Mañana o pasado, cuando llegue el general Quiroga, le conduces aquí, "aquí mismo", entiendes bien, y le dices que le he esperado hasta las doce en el lugar convenido, y que, como los caciques ya están reunidos, no puedo demorar al parlamento".

Saltó en su "pampa", y allá iba a todo galope, bebiéndose los vientos por esos campos de Dios, rumbeando a la Blanca Grande.

. . . .

Quiroga a su llegada, sólo encontró el soldado aquél, haciendo centinela a "aquello". Rozas, ya muy lejos, no se le divisaba ni el poncho.

Echando ternos y cuaternos, todo mohino bajó del carricoche, no menos deshecho que sus conductores, y cerca de la "estaca", escribió la célebre carta que empezaba: "Me ha hecho pasar las penas de San Serapio".

. . . .

III

Rozas, chanzonetero y juguetón, cuando no se inyectaban sus hermosos ojos azules, de sangre, que le hacían ver todo colorado, entreteníase en bufonadas, acertijos y adivinanzas, alrededor del fogón, una jornada antes de la Blanca. Rodeado de sus ayudantes, explicaba al más grueso de éstos la etimología de su doble apellido:

"Así como por la ponderación del rey Saboyano, que al encontrar uno de los progenitores del General Belgrano, cultivando su heredad, dijo, admirado de los grandes granos que recogía: "qué bel grano has cosechado!" y Belgrano quedó a su descendencia para toda la siega, desde Onelia y Cúneo hasta el Tacuarí y el Potosí; años más distantes, cierto viejo rey de Castilla se topó con un Ortiz quien, como Cincinato y yo, supieron cultivar la tierra por sus manos. Rosaba su valle de Soba, obstruído de malvas y al aplaudir su afán, diciendo: "¡con cuánto esmero rosas tu heredad!"... Rosas, por tal dicho, agregó a su nombre su descendencia"...

Y en esto iba el cuento enseñando la etimología en la Pampa Don Pedrito, cuando el "tape de cimarrón" le alargó la carta recién llegada...

Don Juan Manuel se tiraba de risa hasta derramar el mate sobre el papel, en sus accesos de hilaridad, al leer las penas de Quiroga por el chasco aquel de Tigre a Tigre, y cuando sus convulsiones intermitentes cesaron, pasaron la carta a su ayudante, jefe después del Azul, el rechoncho Coronel Don Pedro Rosas y Belgrano, que desde entonces desbordaba por todos lados de su amplio recado, le dijo:

—Escriba al agrimensor Castelli que delinie el pueblo de que hemos hablado, y empiece a levantar el plano, clavando el primer mojón en la estaca aquella de marras, denominándole: Pueblo del Azul, bajo la advocación de "San Serapio" mártir, para que éste protector de las penas del General Quiroga proteja a los que allí penas, y más de una, han de pasar.

Y así, entre jocosidades de un tirano y maldiciones de otro se levantó el pueblo a robo de indios destinado a ser su primer etapa, y también de cristianos.



IV

Años después, de regreso Don Juan Manuel en Buenos Aires, ofició Bustos que el pueblo ya estaba formado, según sus instrucciones, en cuanto parano sabía cómo hacer. Por más que los soldados del su regimiento prontos a cultivar chacras y otras cosas, pero que en cuanto a aumentar la población, no sabía cómo hacer. Por más que los soldados del 3.° y 7.° regimiento, ganosos de ello anduvieran, no atinaba cómo imitar el rapto de las Sabinas, pues que a muchas leguas a la redonda no se encontraba una, ni sabino o sabidor de cómo se acrecientan poblaciones sin ellas.

En otro ataque de risa se deshacía este buen tirano al recibir de sobremesa tal noticia, recordando a sus comensales que no siempre fueron indispensable mujeres para repoblar la tierra.

"¡Cómo se conoce que este mi Coronel Bustos es más "vaqueanazo" en lo de correrías de indios, que en hojear clásicos!

"Bueno será recordarte de la repoblación de la tierra después del diluvio de Bencalión, pues bien podría repetir con las piedras del Azul, lo de Pirra con las del Parnaso.

"Tirándolas para atrás, ya brotarían "azuleristas" como griegas surgieron en la antigüedad.

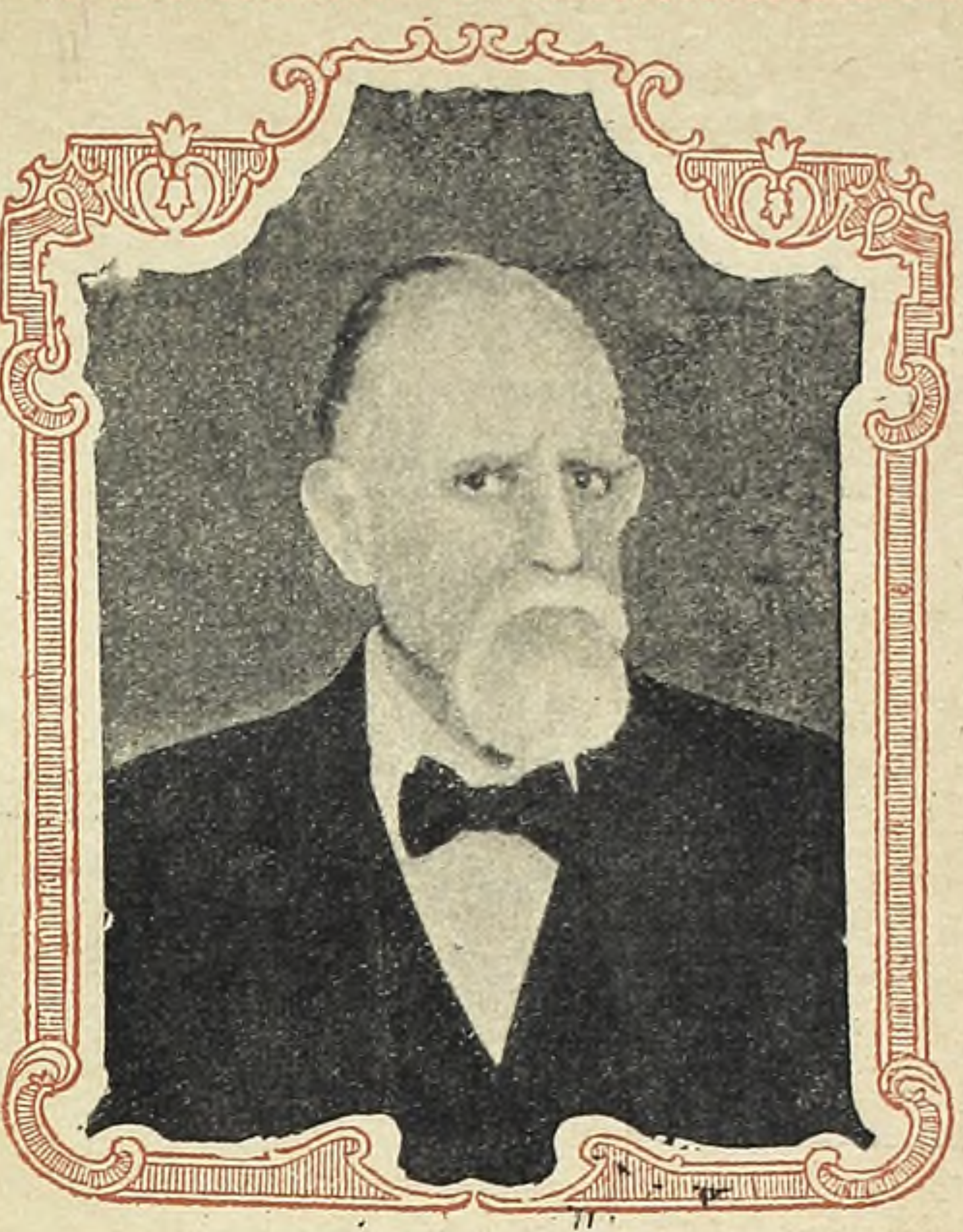
"Que no se apresuren los "milicos"—agregó—pues el Padre de la Patria, con paternal cariño les ha de proveer de todo, y ya les llegarán las Evas inocentes o pecadoras, a dar trabajo a indios y cristianos."

Y otro buen día que amaneció con cara de fiesta, mandó llamar a Don Gregorio Perdriel, jefe de Policía, ordenándole que toda mujer encontrada sin hombre en la calle, pasadas las diez de la noche, fuera entregada al día siguiente, en la plaza Concepción a don Genaro Chávez, cuya tropa de carretas partía para el Azul.

Tal fué el origen del Azul y sus primitivos pobladores, sin que la tradición recuerde un segundo envío, a no ser el de las "blancas palomas", remitidas veinticinco años después a Bahía Blanca.

Algunos creen, a propósito del mojón de San Francisco, que al haberse preferido semejante al del Azul, hubiera sido menos manoseado siquiera, porque no olía a rosas, aunque de Rozas era. Pero aseguran que el guardián de este Convento, poco perito en marcos, hitos o monolitos, recordando qué monje de su propia frailería fué el que "inventó la pólvora", ha propuesto colocar a vanguardia de esa otro cerro azul en Catamarca "el cañón eléctrico con cuyo proyectil desde aquella altura y por elevación, alcanzaría a uno y otro océano." No sabemos si este sería primo hermano de aquel otro cañón de dinamita, que conducido desde Nueva York hasta Río Janeiro, terror fué sólo de los que lo condujeron. En caso que prevalezca el proyectado por el monigote de San Francisco, de desear es no fulmine más que el "Terror dos Mares" de nuestros vecinos fluminenses.

Pastor L. Obligado



Pastor Obligado

Los nombres de los meses

Su origen

El nombre del mes de Marzo recuerda el del dios "Marte", del que se deriva y origina por haberlo consagrado a este dios de la guerra, Rómulo, el fundador de Roma. Era el primer mes del Calendario Romano, antes de la reforma de Julio César, pasando después a ser el tercero en el calendario juliano, aunque hay quien afirma que, si bien en tiempo de Rómulo era el primer mes, fué ya el segundo en tiempo de Numa, y el tercero en la época de los decemviros. A principios de este mes celebraban su fiesta los casados, recordando el rapto de las sabinas.



En la autoridad de Plutarco se apoyan los que afirman que Numa añadió dos meses al año, asignándole solamente 355 días (número impar, pues los pares eran funestos) y dividiéndose en doce meses. Agregó al principio el mes de Enero, y al fin el de Febrero. Como el año no concordaba con la revolución solar, hízose necesaria la corrección Juliana, llevada a cabo por el astrónomo Sosígenes de Alejandría.

El mes de "Abril" era, pues, el segundo del antiguo calendario romano, y aún hay quien afirma que era el primero y que "abría" el año, pues del verbo "abrir" "apérire" resultó su nombre latino "aperiles" que se contrajo en "aprilis". Más probable es que este nombre indique que en Abril se "abre" el seno de la tierra, de donde empiezan a brotar las plantas. Este mes fué consagrado por los griegos a Apolo, y por los romanos a Venus.

En cuanto a Mayo, en latín "Maius", parece que se deriva de "majus" comparativo neutro de "magnus", o de "majorum" porque era el mes "de los mayores" o de los ancianos, a quienes estaba consagrado. En este mes se celebraban entre los romanos los juegos florales y las fiestas Lemulares instituídas por Rómulo a consecuencia de los remordimientos que experimentaba desde el fratricidio de Remo, para librarse de los espectros que le perseguían. No puede el nombre de Mayo derivarse del de la diosa "Maía", madre de Mercurio (como se ha creído) porque los romanos ya daban el mismo nombre a tal mes antes de que llegara a ellos la Mitología griega.

El mes de "Junio" del latín "Iunius", se llamaba así porque estaba consagrado a la diosa "Juno".

El mes de "Julio", en latín "Iulius", antes se llamaba "Quintilis" porque era el quinto del antiguo calendario romano. Pero, como Julio César, autor de la reforma del calendario, nació el día 12 de este mes, se consagró en honor de tan insigne romano el mes en que había nacido, y se le cambió el nombre de "Quintilis" por el de "Julius".

El de Agosto, en latín "Augustus", se llama así porque fué dedicado al Emperador Octavio Augusto. Antes se llamaba "Sextilis" por ser el sexto del antiguo calendario; pero, después, en virtud de un senado-consulto posterior a la batalla de Accio, se dió a tal mes el nombre de "Augustus", porque (según Macrobio), en Agosto, el emperador Augusto obtuvo el consulado, triunfó tres veces, conquistó el Egipto y terminó las guerras civiles, siendo el mes más feliz de su imperio.

Los meses de Septiembre, Octubre, Noviembre y Diciembre se llaman así porque en el primitivo calendario romano eran los meses séptimo, octavo, noveno y décimo del año.

"Enero" era el undécimo; desde el rey Numa figura el primero en el año, y empieza siete días después del solsticio de invierno. Su nombre latino es el de "Ianuarius", derivado del de "Ianus" o Jano, antiguo rey mítico de Italia (deificado después), que se estableció en el Lacio, recordando su nombre una de las siete colinas de Roma, el "Janículo" (colina de Jano). A Jano, dios de la puerta ("janua"), se le dedicó este mes que es la puerta del año. A dicho dios se le representaba con dos rostros, uno mirando lo pasado y otro lo porvenir; así también, el mes de Enero cierra el año que acaba, y abre el que empieza. Era costumbre cerrar el templo de Jano en Roma cuando había paz en sus dominios; en mil años sólo se cerró ocho veces: 1.ª, en tiempo de Numa; 2.ª, al fin de la primera guerra púnica; 3.ª, después de la batalla de Accio; 4.ª, después de las guerras catábricas; 5.ª, después de las de Germania; 6.ª, después de la de Judea; 7.ª, después de la de los Dacios, y 8.ª, en tiempo de Gordiano III.

Finalmente, el mes de "Febrero" (último del año en tiempo de Numa, y segundo en el calendario juliano), se llama así del latín "februarius", derivado de "februare", verbo de origen sabino, según Varón, cuyo significado es el de "hacer expiaciones".

"Viyella"

Reg. Trade Mark

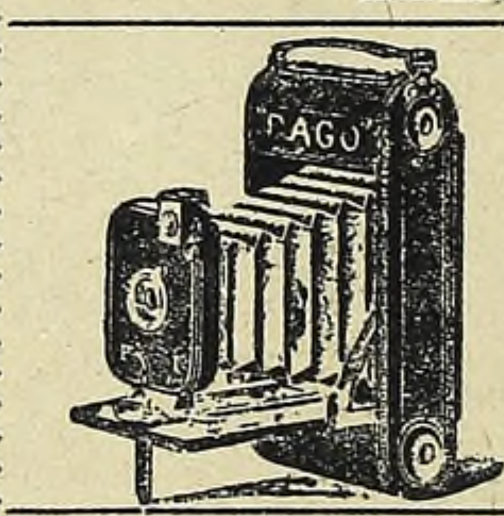
Los mejores vestidos para usar durante las vacaciones.



No hay material superior al **«Viyella»** para hacer vestidos de campo y orilla de mar. Además del hecho de que si se ensucia se lava con facilidad y no se encoge, **«Viyella»** posee la cualidad única de absorber y radiar afuera el sudor del cuerpo, siendo por esto excelente para la salud y preferible a la indumentaria de franela. También se debe tener en cuenta que es blando, liviano, durable y que su aspecto es elegante. La variedad de los modelos le permitirá encontrar todo lo que usted necesite para Señoras. Señores o Niños y para uso diurno o nocturno.

Para REGALOS de NAVIDAD y AÑO NUEVO

Artículos que han de proporcionar el MÁXIMO de placer al obsequiado y el MÍNIMO desembolso posible al obsequiante



Un **APARATO FOTOGRÁFICO**, tipo plegadizo, especial para placas 9 × 12, objetivo extra rápido, rectilinear, simple tiraje, cremallera, etc., pesos . . . . . . 35.—

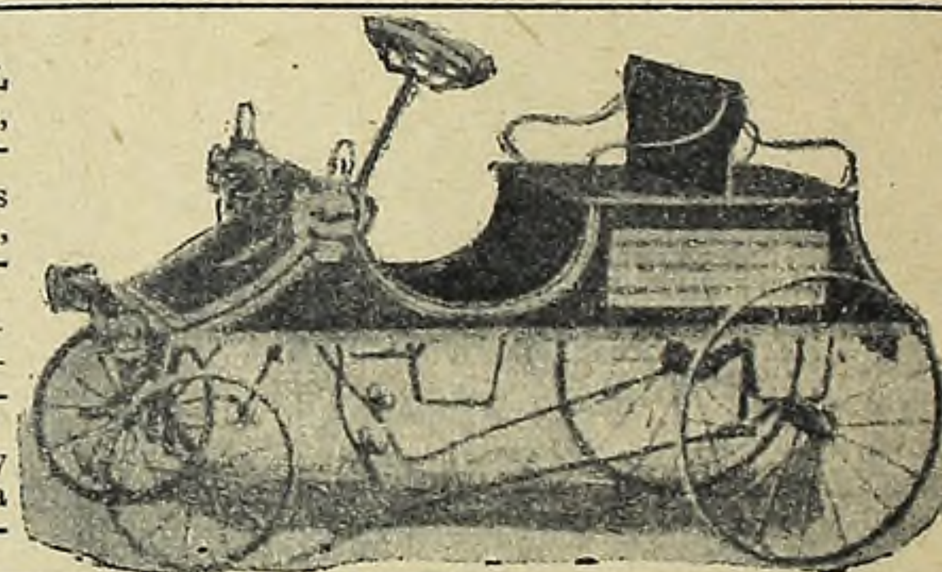
Otros aparatos, a $ 20.—, 22.50, 27.50 hasta pesos . . . . . . 350.—

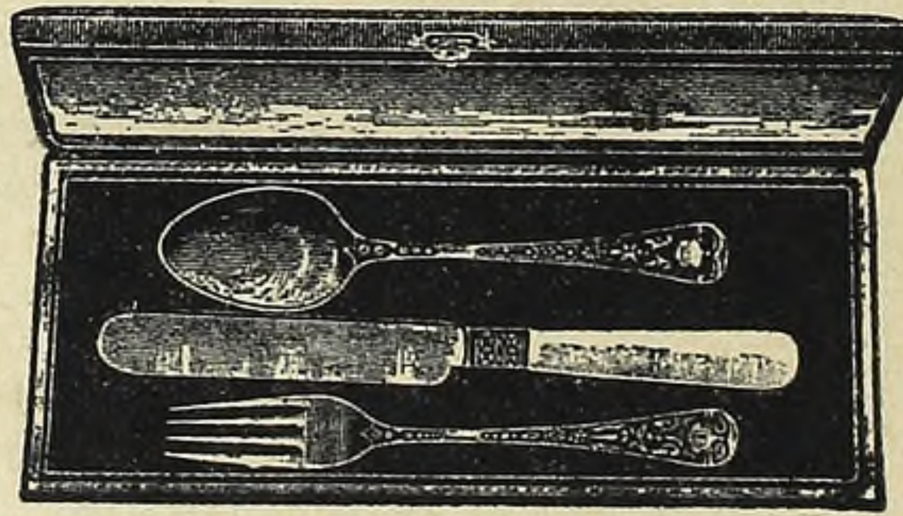
Un hermoso **AUTOMÓVIL** para chicos, hasta 10 años, por . . . . . . $ 40.—

Un completo surtido de otros modelos, a $ 32.—, 35.—, 50.— y . . . . $ 60.—

TRICICLOS para niños y niñas, desde $ 10.— a pesos . . . . . . 70.—

MANOMÓVILES chicos y grandes, desde $ 15.— a pesos . . . . . . 40.—





Tenemos un surtido completo de preciosos estuches y artículos de electroplata.

Estuches con juegos de trinchantes, desde . $ 10.—

Estuche con seis cucharitas de te o café, desde pesos . . . . . . 10.—

Servicio de te y café, con bandeja, desde $ 100.— y muchos otros artículos.


ANDERSON & KAY

47 — CALLE MAIPÚ — 49

BUENOS AIRES

Crepúsculos del jardín

por LEOPOLDO LUGONES



ANDANTE

Al diáfano candor de un cielo vago,
cobra el parque selvática espesura.
En el azul silencio de su hondura,
límpidas teclas profundiza el lago.

El implacable amor pone en su halago
una anticipación de noche obscura,
y en la morada ojera prefigura
el lóbrego beleño de su estrago.

Con un romanticismo de cautivas,
perfuman azucenas excesivas.
La senda de volver se borra incierta...

Y entre los labios dulcemente presos,
se nos deshoja el corazón en besos
como una rosa demasiado abierta.

ADAGIO

¡Oh! carbón del delirio que en morosa
desolación, los párpados enluta:
frases de teclas negras que transmuta
el suspiro en celeste mariposa:

Sabor de húmedos pétalos de rosa,
que embriaga de frescor la boca enjuta:
ingenua dicha de perder la ruta
por encontrar los labios de la esposa:

Temas de amor, si está de manifiesto
lo pálido y dichoso que me han puesto,
mi humilde flauta a su alabanza obligo.

Y en la tarde, al bogar de la piragua,
con un dedo pueril rayando el agua,
mi dulce bien los cantará conmigo.

SCHERZO

Una noche muy clara todavía
sobre la tierra azul de las montañas,
la estrella proverbial de las cabañas
como un dulce cordero conducía.

Difundiendo ilusorias telarañas
te envolvió mi especiosa cortesía,
y en jovial frenesí de melodía
pánico viento numeró las cañas.

Bajo la cabellera asaz confusa
del sauzal, murmurábamos la esclusa
un remoto temor de encrucijada...

Y ponía en nuestro íntimo alborozo,
el convulso cristal de su sollozo
la náyade en las sombras degollada.

ALLEGRO, MA NON TROP

¡La luna! Por mis pálidos castillos
en el aire, al pasar barre indecisa,
en hojarasca musical, la brisa,
un valse de lejanos organillos.

La agridulce tijera de los grillos
corta a Pierrot su lánguida camisa,
y el lunático valse te improvisa
temas de amor ligeros y sencillos.

Con ironía gárrula, aunque tierna,
el arroyuelo que te vió la pierna
ríe tu delgadez sin causa alguna.

Y en congratulación de nuestro caso,
la circunfleja cara del payaso
su disco de papel rompe en la luna.

RONDÓ

Parque sentimental; senda escondida
donde encontré sus labios; fiel pureza
que en ese lago copia su belleza,
de copiarla, a su vez, embellecida.

Este es el buen país sin despedida,
es que buscando la única certeza,
el asno filosófico tropieza
con el granito de oro de la vida.

Dócil como la seda a su destino,
nuestra dicha, hasta el fin, hará el camino
de rosas de tus besos, noble y bella.

Y la muerte de amor, con dulce alarde,
nos dará en el silencio de una tarde
la ilusión de volar hacia una estrella.

L. Lugones

Una revolución en el calendario

La pacífica Suiza ha tomado una interesante iniciativa. Propone al mundo civilizado nada menos que revolucionar el calendario gregoriano que rige el tiempo para la mayor parte de Europa, ambas Américas, Australia y demás colonias británicas y todas las posesiones francesas, alemanas y portuguesas.

Hace 329 años que el papa Gregorio XIII, aconsejado por el sabio calabrés Lilio, substituyó el calendario juliano por el que lleva su nombre. El calendario juliano fué establecido por Julio César 47 años antes de nuestra era. El dictador latino había querido remediar el defecto de una numeración basada sobre un año de 365 días, corto de seis horas según los astrónomos Eudoxio y Sosigenes: de ahí la necesidad de añadir veinticuatro horas, un día, a un año para cada cuatro. Pero los contemporáneos del pontífice Gregorio observaron que si 365 días eran insuficientes para numerar la revolución de la Tierra alrededor del Sol, 365 y cuarto excedían de lo necesario. Por este error, el almanaque juliano se retardaba de una fracción de días a cada año. Al cabo de una veintena de siglos, esta diferencia asciende a cerca de dos semanas, y prueba de ello el año ruso que comienza cuando el nuestro ha traspasado el 14 de enero.

En la actualidad nuestra cronometría hállase de acuerdo con la verdad astronómica, salvo un ligero error de veinticuatro horas para tres mil años. Presenta meses de 31, de 30, de 28 y de 29 días. ¿Por qué estas desigualdades? ¿Por qué este absurdo febrero, tronchado, disminuído, reducido a cuatro semanas, salvo la pequeña gratificación que cada cuatro años le concedemos? Por lo demás, el año sería demasiado rico si redondeásemos el mes de febrero dándole treinta días fijos.

¿Y por qué los trimestres han de ser desiguales? La cuarta parte del año es de 91 días y cuarto; el primer trimestre es de 90 o 91 días; el segundo de 91; el tercero y el cuarto de 92.

Hemos observado ya que no existe relación alguna metódicamente regulada entre el día de la semana y el mes; cada uno de ellos comienza en un día cualesquiera y termina a capricho. Además las fiestas inamovibles pueden caer todas en domingo, quitando expansión a los trabajadores.

Los hombres de la Revolución francesa pretendieron arreglar este desbarajuste, en su ansia de regularizarlo y racionalizarlo todo, y este fué el origen de aquella curiosa concepción debida al ingenioso Fabre d'Englatine que dió a los meses un nombre simbólico aludiendo a las estaciones. Bajo su vocabulario poético abrigábase una aritmética precisa. El año parecía dividido en doce meses de treinta días, y cada mes en tres décadas, que reemplazaban a las semanas; el último día de la decena, el "decadi", substituía al domingo y marcaba el reposo de los funcionarios públicos. Por lo demás, el año continuaba contando 365 días, por la adición de cinco días "sans-culattides" y de seis en los años bisiestos, y estos días fuera de la serie se consagraban a celebrar solemnidades.

La idea, como tantas otras concepciones revolucionarias, no era del todo absolutamente inédita. Mucho antes de la era cristiana el antiguo país de los Faraones había conocido la división del año en 36 décadas y cinco días suplementarios. Pero el método de los revolucionarios franceses, por antiguo que fuese, no estaba desprovisto de valor. Las fracciones del año, el mes, las estaciones, hacíanse rigurosamente iguales. Los reposos, invariablemente fijados, no corrían el peligro de verse reducidos. Además, establecíase una coincidencia rigurosa entre todos los días de cada década. De este modo, el día 1.°, el 11 y el 21 de cada mes era siempre un "primidi", y un primidi sólo podía caer en el días 1.°, 11 o 21; igualmente, todos los días 2, 12 y 22 de cada mes, caían fatalmente sobre un "duodi" y así sucesivamente. Esto representaba una ventaja manifiesta, pues en general nosotros sabemos el nombre de un día; pero el nombre martes, por ejemplo, no nos indica si caerá en el día 1.°, en el 7 o en el 15 de un determinado mes y a la inversa.

Calendario juliano convertido en calendario perpétuo

La reforma propuesta a las naciones por el consejo general de la República helvética es infinitamente más modesta que la metamorfosis debida a los convencionales de Francia. El ginebrino Grosclaude, autor del proyecto, no ha experimentado la ambición de imponernos la nomenclatura rara que va del "primidi" al "decadi", ni los nombres poéticos de los meses de la Revolución francesa. El señor Grosclaude respeta la semana y las denominaciones clásicas. Su programa es muy restringido:

1.° El primero de año, no designa fecha ni nombre ni día.

2.° Cincuenta y dos semanas de siete días. O sea: 1+364=365 días.

Cada cuatro años, en razón a la bisiestilidad necesaria, se intercalará, entre el primero y el segundo semestre, un día no fechado en el mes ni nombrado dentro de la semana.

Cada trimestre se repartirá 91 días en tres meses de 30, 30 y 31 días. Comenzando por un lunes, terminará por un domingo; y habrán cinco domingos en cada tercer mes de cada trimestre. Todos los meses serán comercialmente iguales, porque los meses de 31 días no se diferenciarán de los de 30 en razón a no contarse su quinto domingo.

Las fiestas movibles se convertirán en inamovibles y tendrán sus fechas fijas.

Si esta reforma fuese un hecho, el calendario sería perpetuo. Todos los años serían rigurosamente iguales salvo el bisiesto. Las fiestas religiosas y nacionales caerían en un día fijo, eternamente el mismo; todo quedaría regulado para siempre.

Mauricio LAUZEL.

Por qué se corta la leche. —

El contacto de las manos de ciertas personas es funesto para la leche, sobre todo si tienen la piel húmeda. La acidez del sudor obra sobre la leche, líquido eminentemente sensible, lo mismo que la acidez del jugo gástrico de los corderos y de las terneras que se emplea para cuajarla y hacer queso.

El estómago del hombre cuaja también la leche, y por eso es imprudente beberla de una vez en gran cantidad. Al beberla de este modo la leche puede formar grandes coágulos muy difíciles de digerir, mientras que, bebiéndola poco a poco se va coagulando a medida que penetra en el medio estomacal ácido y no hace daño porque los grumos que se forman los disuelven inmediatamnte los fermentos digestivos.

También puede agriarse la leche espontáneamente al aire libre, y fuera de todo contacto sospechoso. En este caso el que obra es el ácido láctico. La leche contiene un azúcar especial, la lactosa, que se descompone fácilmente en ácido carbónico y en ácido láctico, bajo la acción de ciertos fermentos "sui géneris" denominados por esta causa fermentos "lácticos". Como el aire contiene gran cantidad de estos fermentos, basta que la temperatura alcance unos 25° centígrados para que ataquen la lactosa acidificando progresivamente la masa líquida hasta que la cantidad de ácido láctico es bastante grande para provocar la precipitación de la caseína, y entonces la leche se corta.



Chocolat Menier
Vente par jour 60.000 Kilogs.

BENEDICTINE
La grande liqueur Française

Gente que no sabe cómo gastar el dinero

Ejemplos que brindamos a los agraciados con el millón

Aunque parezca mentira, hay en el mundo algunos individuos tan colmados de bienes, que no saben qué hacer con su dinero, y para gastarlo se ven obligados a una serie de extravagancias que inspiran verdadera compasión.

Un yanqui, F. Martín, consejero del gobierno y hermano del multimillonario Bradley Martín, ha divulgado estas extravagancias en un libro que está llamando la atención, no sólo en América, sino también en Inglaterra y en Alemania.

En las primeras páginas de su obra, Mr. Martín declara: "He nacido en la sociedad, he vivido siempre entre ella aquí, en Nueva York, y en todas las capitales de la vieja Europa, y he llegado a considerar a los ricos desocupados que diariamente nos dan el espectáculo de su indigencia intelectual, como una clase de parásitos, cuya conducta extravagante y escandalosa es perpetuo objeto de escándalo".

En un capítulo titulado "La locura de la extravagancia", Mr. Martín cita a algunos ricos que no sabiendo gastar ni su dinero ni su tiempo de un modo inteligente, han recurrido a las locuras más extraordinarias.

Habla de uno que habiendo probado todos los placeres, y viendo que nada le divertía, fué a casa de su dentista, para que le taladrase los dientes y engastase en ellos diamantes, rubíes y esmeraldas.

Otro millonario, al terminarse un banquete en el que no se habían servido más que manjares exóticos y frutas impropias de la estación, para que costasen más caras, ofreció a los invitados cigarrillos envueltos en billetes de cien dólares.

La pobreza de imaginación de todos estos reyes del oro, se revela en que generalmente no encuentran más medios para tirar su fortuna que organizar comidas suntuosas y excéntricas, en el curso de las cuales los convidados encuentran en cada ostra una enorme perla negra, o bien se les sirve una comida que empieza por los postres y acaba por las ostras colocando los platos en sillas muy altas, y sentándose los comensales en la mesa. La primera persona a quien se le ocurrió esta pequeña facecia, fué a una dama, Mrs. Bernhemier.

Mr. Edward Blix, de Chicago, inventó la comida celular. Después de sentarse los comensales, descendieron del techo los platos de plata, llenos de sopa, y al mismo tiempo una serie de biombos que dejaron aislados a los comensales, mientras que el ingenioso anfitrión decía: "Señores y señoras: los animales no se ruborizan de verse obligados a comer, pero el hombre debe tener más pudor, y comprender lo que tiene de bajo y humillante esta obligación para un ser dotado de inteligencia". Al concluirse el primer plato, la vajilla vacía se remontó al techo, así como los biombos, y los convidados, recobrada la dignidad humana, pudieron hablar hasta que llegó el segundo plato por los aires y los correspondientes biombos aisladores. La misma ceremonia se repitió al servir cada plato.

En estas fiestas se gastan corrientemente los millonarios ciento, ciento cincuenta y doscientos mil francos.

Hay gente que no se contenta con estas locuras digestivas. Una dama yanqui, desde el momento en que le nació su hijo, le "puso casa" con dos cocineros, seis criados, tres cocheros, dos ayudas de cámara, una doncella y dos médicos. Estos últimos tenían entre otras obligaciones, la de poner en la puerta del hotel, dos veces al día, un parte del estado de salud del niño.

La lista de locuras es inagotable; hay que elegirlas al azar. Harry Taw, que más tarde mató a su esposa, y cuyo proceso dió tanto que hablar hace pocos años, tuvo dolor de muelas una noche y mandó telefonear a cien dentistas.

Las hazañas de Mr. Peacock, de San Francisco, lo hacen digno de mención. Entre él y otros amigos apostaron una vez 1.250.000 francos por el caballo "Shamrock II", que perdió la carrera.

Este mismo señor tuvo la idea genial de utilizar en vez de la ruleta los ventiladores eléctricos. Para ello divide la armadura metálica que protege las aletas, en muchos sectores, pintados cada uno de un color diferente. Una vez elegido el color por cada jugador, se pone en movimiento el ventilador, y cuando ha adquirido cierta velocidad, se corta la corriente, y una aleta marcada con un signo especial indica el sector ganancioso.

Este nuevo juego tiene la ventaja de ser muy rápido y de permitir que los jugadores pierdan sumas considerables en muy poco tiempo. Los Peacock de Yanquilandia se sienten orgullosos cuando dicen con aire negligente: "He perdido 900.000 dólares al ventilador eléctrico".

"LA ESMERALDA" Esmeralda esq. Corrientes
U. T. 862, Avenida
FUNDADA EN EL AÑO 1890
Precios excepcionales para las fiestas de Navidad y Año Nuevo
GRAN SURTIDO DE ALHAJAS FINAS
— a mitad de precio de las otras joyerías —

2386—Prendedor oro 18 ks. y platino, 10 perlas y diamantes . . . $ 110.—

2393 — Prendedor oro 18 ks. y platino, esmalte, 10 perlas y diamantes, $ 90.—

6136 — Anillo oro 18 ks. y platino, 2 brillantes, diamantes, $ 68.—

6140 — Anillo oro 18 ks. y platino, un brillante, diamantes y una perla . . $ 115.—

6150 — Anillo platino, 3 brillantes, diamantes y 8 rubís. . $ 110.—

6141 — Anillo oro 18 ks. y platino, 2 brillantes, diamantes y una perla . . $ 90.—

6135 — Anillo oro 18 ks. y platino, 2 brillantes, diamantes, $ 70.—

2387—Prendedor oro 18 ks. y platino, esmalte, 10 perlas y diamantes, $ 90.—

2391 — Prendedor oro 18 ks. y platino, esmalte, 12 perlas y dian antes, $ 85.—

6143 — Anillo oro 18 ks. y platino, 3 brillantes, diamantes, $ 78.—

6146 — Anillo oro 18 ks. y platino, 2 brillantes, diamantes, $ 40.—

6153 — Anillo platino, un brillante y diamantes, pesos . . . 95.—

6144 — Anillo oro 18 ks. y platino, 3 brillantes, diamantes, $ 60.—

6149 — Anillo oro 18 ks. y platino, 7 brillantes, diamantes y rubís calibrés, $ 160.—

2388—Prendedor oro 18 ks. y platino, esmalte, 12 perlas y diamantes, $ 100.—

3081—Pulsera platino y oro 18 ks., elástica, un brillante, 4 perlas, diamantes y esmalte . . . . $ 160.—

3084 — Pulsera platino y oro 18 ks., elástica, un brillante, diamantes y zafiros, con esmalte. . . . . $ 175.—

2392 — Prendedor oro 18 ks. y platino, esmalte, 12 perlas y diamantes, $ 90.—

3083 — Pulsera platino y oro 18 ks., elástica, 29 brillantes y zafiros . . . . . . $ 325.—

3082 — Pulsera platino y oro 18 ks., elástica, 9 brillantes y diamantes. . . $ 280.—

2390 — Prendedor oro 18 ks. y platino, esmalte, 12 perlas y diamantes, $ 100.—

2389—Prendedor oro 18 ks. y platino, esmalte, 8 perlas y diamantes, $ 110.—

NOTA. — Compare sus alhajas con las que publicamos, de tamaño natural. Todas las piedras son de primera calidad, montadas en oro 18 kilates y puro platino. Al efectuar su pedido, sírvase citar el número de orden. La alhaja que usted compre y no resulte de su agrado podrá ser cambiada por otra.



Pro Sculptura

Impresiones y recuerdos

por el Dr. Osvaldo Magnasco

No son así en otra parte; especialmente en donde es un atributo vulgar el sentimiento estético. Los nuestros son socuchos desvencijados dormidos entre sombras húmedas.

La indigencia del arte es tanta que por fuerza tiene que anidar, ocultándose, en depósitos viejos. Cuando ha querido hacerse digno de si mismo ha ido a los gobiernos—los todopoderosos del planeta—a buscar con ojo pedigüeño un retazo modesto de tierra para levantar el tabernáculo de los recuerdos materializados en piedra de inmortales y la municipalidad—como ha sucedido—parece haber querido hacer alarde de sutilísima perspicacia ayuntando escultores y mentecatos: el terreno que les ha donado está precisamente frente por frente a la casa de locos.

Hay taller—y de aplaudido artista—que ha substituído sin enmiendas un depósito de botellas vacías. Los enseres de ahora, numerosos y característicos, no han podido velar enteramente el pasado inmediato: anda todavía por los rincones, en su último grado de sucia degradación, esa basura típica de las casas inhabitadas que con desdeñosa indiferencia abandonan siempre los que se van con sus lares a otra.

¡Oh, la basura de las casas en mudanza! ¡Es lo último en la escala de lo abyecto entre todas las cosas de la creación!

¿Quién no lo sabe de memoria? El frasco de aceite polvoriento, con reflejos de bruñido de vejiga, desdeñosamente arrinconado entre las telarañas del ángulo de la pared, en que calzó la cama acaso nupcial; el retazo intérico del diario viejo, abatido hace tiempo por la inclemencia del polvo que ha llovido indivisiblemente sobre sus pliegues cubiertos de frisa; la taza de loza-piedra, caprichosamente rayada con dibujos asimétricos, la taza-símbolo de inconstancia casera y de la tenacidad incontrastable del batallón de lauchas en guerrillas eximio-abandonada perezosamente al fin, panza arriba, después de haber sonado cuántas noches! ese chasquido metálico y seco de las trampas de comadre; la olla—vencida la pobre—oblicuamente grietada de arriba a abajo a fuerza de tanto hervir osamentas para tres generaciones y en la que el tizne ha filtrado pacientemente hasta la médula; la cintita de botín desflocada en una punta, con su canutillo de lata achatada en la otra; y el tintero clásico, el tintero legendario de almacén, exhausto, como febriciente, estirado el cogote overo con las ansiedades de un muerto de sed; y la botella de cerveza, con su corbatita de alambre de puntas volantes, colocada con toda la nerviosa originalidad de los talentos que descuellan por el moño, la botella de Gambrino, condenada por siempre a disputar al zócalo su altura; y el retazo de trapo jubilado, y puntitas de peine negro y, en fin,—¿quién no la sabe de memoria?—todo eso que ha pasado de la ínfima categoría de sirviente a la otra inferior todavía: ¡a la categoría de lo que no sirve más para nada!

¡Oh, la basura de las casas en mudanza! Es lo último en la escala de la degradación real!...

Hay taller, rebosante de estatuas, bustos, caprichos, estudios, bocetos y modelos, en donde está encarnado aún en aquel amontonamiento de compadecidos "congediés", ese paternal espíritu conservador que brega afanosamente por el pasado!

No os descuidéis al andar, porque os hundís de repente como tragado por un remolino del piso; allí tenéis que navegar: las maderas se han encogido como dolorosamente, y hay cada grieta ancha y obscura como la boca de un precipicio. ¡Cuidado con el ardid paraguayo!

Y hasta las ratas, familiarizadas ya, a fuerza de tanto trepar su irreverencia por sobre cabezas de mármol y de arcilla, asoman sin escrúpulos la afilada cabeza por entre las obscuridades del piso y hacen su oficio de roedores con toda la calmosa indiferencia de un operario a sueldo.

¡Yo sé por qué nuestros talleres son peores que la choza desmantelada de aquel buen picapedrero de la leyenda!...

Entráis, y sentís una emoción indefinible al veros de súbito rodeados de tanta forma humana inmóvil, inerte. Hay vida, sin embargo, la vida aparente de la imitación—el talento esforzándose en engañar los sentidos—pero reina un reposo cortante, húmedo, de sepulcro, con todos los mismos sordos rumores.

¡Extraño contraste! Todo está dispuesto allí para haceros creer que el arte perpetúa con lo plástico la vida, resucita con las exterioridades todo el mecanismo interno que las animó. Ese propósito, como el hombre, viejo, es el alma inmortal del arte. Pero...

Este, por ejemplo, huésped infaltable en cualquier taller y que ya en vida parecía modelado en granito, os mira con su ceño adusto, profundamente fruncido, palpitante en sus ojos de leopardo y en el labio pulposo, ese aire de eterno malhumorado que lo caracterizó.

Parece que se os viene encima profiriendo una de aquellas singularidades altaneras que eran el rasgo típico de su palabra desdeñosa; pero el arte es como la medicina: puro esfuerzo, pura tentativa ¡y nada más! Podéis ahora hasta palparle irreverentemente la amplia calvicie en sus dos faldas. El "viejo luchador" es pura piedra.

Nada más engañoso que las superficies. Tienen la tenue sutilidad de lo ideal; pero ¡qué bien secuestran a la mirada humana toda la complicada realidad de la naturaleza! Dentro de este cráneo de líneas vigorosas, gruesas y enérgicas, no hay ahora más que las granulaciones infinitas de cualquier adoquín.

. . . .

Allí está otro. En vida tenía todas las exterioridades macilentas de un aparecido. Se movía pausadamente, a la manera de esas sombras vagarosas de las leyendas ossiánicas. Parecía que atravesaba, eternamente acongojado, claridades de menguante como llevado por misteriosos soplos nocturnos.

Y ¡qué talento! Era todo alma; por eso impresionaba como una sombra errante. Estaba condenado a vivir para sus propias intimidades, tanto era la fuerza de las preocupaciones ingénitas que agarraban implacablemente en su espíritu y que se reflejaban con característica acentuación en el surco frontal, hondo como una grieta, en la pereza del párpado, en la vaga languidez de la mirada y en la apática lentitud de sus movimientos de sonámbulo.

No sé por qué me acuerdo de él, entre la vaga congoja de una emoción indefinible, cuando miro aprisionado—¡qué bárbara condena!—en angustioso espacio al cóndor de Palermo, que debe sentir allí la fría mordedura de la nostalgia del infinito.

¡No sé por qué me acuerdo entonces del poeta! Pero yo siento analogías como difusas, algo misterioso y sutilísimo, algo que provoca tan tocantes reminiscencias.

¡El cóndor, la luz, esa amplitud mareadora del espacio en que agita sus alas, la imponente soberanía de la inmensidad, el pico audaz de las crestas solitarias en cuyas mojadas grietaduras posa la garra el silencioso dueño de las cumbres, constituyen sin duda el símbolo más expresivo del pensamiento —que es cóndor y, de la imaginación, que es ala!...

Esta organización, repito, parecía nativamente obligada a vivir para su fuero interior, reconcentrada toda en sí misma.

La forma humana era en él lo más accesorio, como lo fué para su poderosísimo numen la forma en que irradiaba su inspiración como desbocada.

Vivía de veras cuando producía intelectualmente, siempre agitado entonces, presa de una inquietud extraña que se resolvía en fiebre. ¡Qué cambio tan impresionante se operaba en todo su ser! Entonces sí que vivía de veras, porque era su vida, solamente la vida superior de la inteligencia.

Ahí está su efigie, tal como él era, y aquí hay que decir por excepción que está ni más ni menos. Atrás, colgada en la pared, entre cien miniaturas de arcilla, está su máscara moldeada en el cadáver: vivo y muerto fué siempre un hipnotizado.

Lo miro ahora como cuando era escultura, y no puedo contener un semillero de recuerdos que brotan como chispas de artificio y llenan la memoria. Resurgen emocionantes aquí, en las humedades del taller, como cuando os acercáis a interrogar las cavidades sombrías de un sepulcro.

¡También, esto parece un hipogeo!

A la izquierda veo un proyecto de monumento patriótico. ¡Pura fantasía!... Necesidad de acallar los antojos de una preocupación humana confeccionando mentiras de mármol.

¡Pero, el egoísmo nacional también tiene idiosincrasias!

Pasemos las miniaturas.

Otro busto. Me dicen que es aquel muchacho de talento desordenado que conocí secretario cuando yo vivía en la alegre bohemia de un gremio tradicional. Tenía, sin duda, zumo intelectual, pero como el de los limones, inevitablemente agrio. Algo había dentro de ese vaso corporal de laucha pertinaz.

La estructura de éste no era como la de los demás; más bien parecía un artefacto agitado nerviosamente por una corriente eléctrica continua. De la inmovili-

Conclusión de "Pro Sculptura"

dad, no tenía sino una noción aprendida: de pie o sentado, leyendo o escribiendo, hablando o escuchando, siempre tenía esos movimientos como vibrátiles de la impaciencia en grado supremo.

Espoleado por el encono, era temible; mostraba una pujanza arrolladora que, ciertamente, no correspondía a su talla "chétive", y hundía el arma hasta la empuñadura con implacable ferocidad. Eran exigencias intermitentes de su naturaleza indómita.

No había en esa organización el equilibrio del nervio—que es fuerza centrífuga, y de la linfa—que es riendo; por eso tenía más vigor en el empuje que en la resistencia, más impetuosidad que carácter, más talento y actividad que sería ilustración.

Así como está aquí en el taller, no logro reconocerlo; no encuentro en él aquella mirada vívida, chispeante y movediza, aquella cabellera suelta, desaliñada adrede; cuyas hebras blondas sentían a cada instante la presión de cinco dedos tiesos que recorrían el cráneo por pura costumbre. No veo aquellas alas nasales siempre abiertas y palpitantes y sobre todo la movilidad del rostro, del labio, del gesto y aquella palabra rápida, de timbre femenino, sílabas que salían como ovejas por tranquera, a empujones, en sonidos silbantes y labiales.

No lo reconozco.

¡Verdad que no todos están bien en el mármol!

. . . .

Y sigue y una larga serie, como amontonada, de efigies muy respetables Todos graves: ¡un mundo de serios! Son la expresión genérica del "bonus paterfamilias" romano.

Como aquellos del poeta florentino, estos no dejan tras de sí memoria alguna—"fama di lor il mondo esser non lassa"—y hacen con la piedra de los honores póstumos lo que los aventureros, "parvenus", con los títulos nobiliarios: compran.

¡Turba de anónimos! El "carnero" del taller.

No hablemos de ellos.

Fama di lor il mondo esser non lassa.
Non ragioniam di lor, ma guarda e passa.

¿Qué quiere la escultura de nuestra tierra si no ha logrado hasta hoy impresionarnos de otra suerte? ¿Si no ha hecho más que reeditar emociones de necrópolis en talleres más sucios que depósitos de camposanto de aldea?

Si un taller nuestro es una cripta, un pedazo sombrío de catacumba, un subterráneo egipcio para el embalsamamiento de cadáveres.

El objeto de su ocupación habitual, casi necesaria, son los muertos. Quitadle los muertos y entre ellos irá la escultura. Por eso es que si entráis a cualquier taller no veréis más que encargos cariñosos de familia.

Convengo en que el arte deba también aplicarse a calmar esas ansias legítimas del afecto, devolviéndole un poco ¡muy poco! de lo que la muerte le quitó; pero no puedo creer que ello sea su objeto preferente porque el arte es hijo de la imaginación que crea, y no de la mecánica embrutecedora que reproduce prosas.

Así entiendo yo la sentencia aquella del filósofo latino, "notatio naturœ peperit artem". Y no se puede entenderla de otro modo sin condenar imbécilmente las colosales creaciones del genio.

Si el arte tiene su embriogenia como un organismo que nace y se desarrolla, el arte nacional está en los primeros días de una gestación morosa.

La preocupación pública, la ignorancia más bien, evidencian su propia culpa en el indiferente abandono, en el injustificable desdén con que miran los esfuerzos aislados de nuestros iniciados, prefiriendo siempre la avaricia del mercantilismo extranjero a la generosa consagración del patriotismo que, por lo menos, nunca hará—como ha sucedido—¡de un Mitre un Garibaldi y de un Alsina un D. Adolfo francés, un Gambetta!

Nos pagamos demasiado con el ruido—el ruido seductor de aquel tambor vacío de la fábula—sin querer comprender que el europeo nos mira siempre compasivamente desde su altura olímpica, como Minos a los infelices del poema.

Por eso nuestro arte anida y seguirá anidando en la húmeda obscuridad de los conventillos, y substituyendo sin enmiendas depósitos de botellas vacías. No trabajamos porque no hay solidaridad, y no hay solidaridad porque no la queremos.

Así pasarán los años y seguiremos viendo en cada escultor un petrificador egipcio, trabajando como éste para la tiniebla y el silencio; en cada taller un museo críptico, en donde la basura crece con la fácil rapidez de nuestro espartillo; seguiremos viendo, sí, asomar por entre los "abaties" del piso destartalado el cráneo movedizo de las ratas: ¡los más fieles camaradas del escultor argentino!





El año dramático

Generalidades.—

Leía yo hace algunos meses un admirable artículo de *Xenius* sobre José Soler y Miquel, artículo en el cual aparecían copiadas unas palabras de éste, en mi sentir definición sin tacha de cómo debe hacerse la crítica. Dice así José Soler y Miquel:

"Yo casi siempre leo distraído, siguiendo más bien la idea de lo que se me va formando de lo que leo que la lectura misma, y aunque a veces se graba una frase imborrable, generalmente, más que el dibujo neto y preciso de lo que leo, guardo una *como impresión del sentido*, como si me aferrara más a la *intención consciente* de lo expresado que a la misma expresión. Y aun cuando quiero coger concretamente, precisamente, la corriente del pensamiento expresado, la *punzo* en tres o cuatro de sus momentos de corriente más rápida, de *trayectoria más reveladora* y omito el *derramamiento* o esparcimiento en que se adormece."

Hoy me vuelve a la memoria, muy oportunamente, la pasada lectura, cuando me dispongo a tratar el movimiento dramático del año en los escenarios porteños. Me vuelve muy oportunamente para justificar mi sistema, que nunca ha sido sino el de *"punzar los momentos de corriente rápida"*, único medio de fijar, en nuestra vida de tan intenso movimiento, jalones espirituales, que sean guías en el camino y sirvan al mismo tiempo como términos comparativos y de relación.

Teatro nacional.—

El año dramático bonaerense que acaba de finalizar, pocos o casi ningunos "momentos de corriente rápida" ha tenido. Si reimprimiera con ligeras variantes mi crónica resumen del año 1914, aparecida en estas columnas, sería ahora de tanta actualidad como en la época de su aparición.

Punzaba entonces con igual resultado que hoy.

Fué aquel un año de crisis financiera interna y este un año de crisis productiva mundial. Tales causas explican la mediocridad alcanzada en dicho período por las manifestaciones del teatro extranjero (español, francés, italiano), entre nosotros. Pero ellas no alcanzan sino en muy mínima parte (en lo referente a la primera causa) a explicar cómo 1915 tampoco ha visto florecer en la literatura dramática nacional ese movimiento robusto que ya es hora llegue como signo de una definitiva y definida orientación, como índice de personalidad y originalidad.

Cada año que pasa, desde aquel en que "ja voile du bonheur" vino a cubrir las relaciones de autores y empresarios estimulando la producción con seguridades remuneradoras, es una decepción más.

Los autores parecen haberse propuesto unánimemente adoptar por divisa aquellas palabras que Goethe pone en boca de uno de sus personajes del prólogo de *Fausto*: "mi más gran deseo sería agradar a la multitud: sólo ella en el mundo vive y *hace vivir...*" Inciertos en sus concepciones, buscando el gusto del público—sin contentarlo— en vez de imponérsele, cayendo en la imitación cuando no en el plagio, dejándose llevar por esta o la otra tendencia, en pos siempre de un perenne ensayo, los autores nacionales se obstinan, ilusionados por espejismos de taquilla—quiero creerlo—en no buscar en el fondo de ellos, de su pueblo, de su raza y del ambiente que les rodea, la vena de un arte que, por encima de todos los demás, necesita buscar en las almas y en las pasiones para vivir grande y noblemente como corresponde a la alcurnia de sus mayores.





Y víctimas son de su vano empeño.

Porque pasan los días, y tan fugitivamente como se van ellos vase el recuerdo de los nombres y obras que durante el tiempo propicio a los empresarios ocuparon los carteles. "Punzando" el año dramático nacional, dos nombres—uno de ellos ya conocido—vienen a mi pluma, dignos de quedar.

Uno, José León Pagano,—méritos de "El Halcón"—aunque no veamos surgir todavía, sino muy débilmente, la garra de maestro que, definiéndose, define, da carácter a su producción y forma escuela.

Otro, Belisario Roldán, cuya iniciación en el arte dramático con "Los Contagios" fué feliz y oportuna; feliz, por estudiar un medio raramente pintado en la escena nacional y oportuno por llegar a tiempo para marcar derrotero. Más tarde, si bien explotando la misma vena, ha hecho concesiones al grueso público no dignas de las esperanzas que inspira...

Y apartemos después el "derramamiento en que se adormece" el resto de la producción nacional; obras y autores pasan en la memoria como en un kaleidoscopio: fugaces, desdibujados en sus contornos por lo impreciso de su luminosidad, sin carácter, sin ascendencia ni descendencia... Y es lástima.

Lástima también por los artistas dramáticos nacionales. Dejando a un lado los instintivos — que son casi todos, con un instinto ineducado, limitado— y éstos se entregan al personaje como la hetaira—que también es una instintiva — al pasante: por necesidad; ¿cuáles son aquellos que poniendo amor y estudio en las obras puede decirse que las *crean*? Y valga el galicismo en obsequio al valor que queremos darle.

Sólo podemos citar un nombre, al no olvidar a Angelina Pagano. Semejante escasez, entre el centenar de los ambulantes por nuestros escenarios, cúlpese en parte a los autores. De éstos durante 1915, dos han merecido quedar por sus obras (tres en conjunto). ¿Puede pedirse cuentas a los actores por su falta de lucimiento? Habernos dado la ocasión, dirán. Muy justamente; pero aún queda la falta de estudio. Por eso he dicho: "cúlpese en parte".

E. Suárez Calimano

Teatro extranjero.—

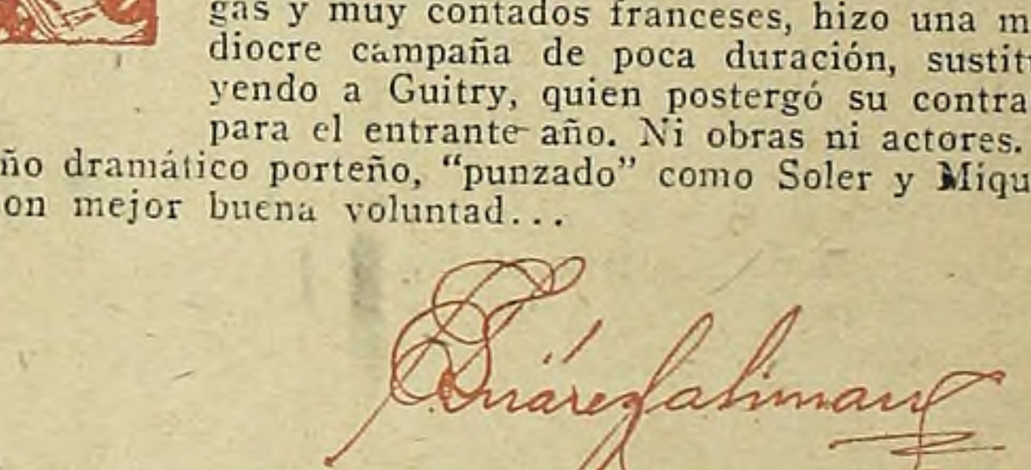
Decididamente los empresarios no son buenos tácticos. Habiendo anulado la guerra todas las combinaciones teatrales a base de actores franceses e italianos, en vez de aprovechar la coyuntura para presentar al público mayor número de compañías españolas, resarciéndose así del vacío dejado por las de aquellas nacionalidades, tan importantes en nuestro movimiento artístico, acordáronse de traer una mediana—la de Tirso Escudero—que dejó recuerdo de su estadía no por las obras, ni por los artistas, sino por ser la única y lucir en ella sus vestidos Merceditas Pérez de Vargas. Bien es verdad que si la compañía era española no lo fué su repertorio, en lo cual coincidió con la italiana venida al Coliseo: ambas se esforzaron en hacernos olvidar que no íbamos a presenciar muchas obras francesas en francés, durante la temporada, desempolvando todo el repertorio de traducciones.

He aquí otra falta de táctica: ¿por qué este empeño de dar en español e italiano, traducidas, obras que tan al alcance de todo el mundo están en su idioma original? No existe la disculpa del idioma. Aquí todo el mundo sabe francés y el que no lo sabe hace como si lo supiera con mejor resultado, siempre, para el bolsillo del empresario. Tampoco puede argüirse la exigüidad del repertorio italiano y español, uno y otro bastantes a llenar varias campañas teatrales si con tino se emprendieran... Quedan, según los empresarios, para echarles la culpa, el cine, la crisis, y todo, menos la falta de un plan artístico en sus planes comerciales o de un plan comercial en sus planes artísticos.

He citado a la compañía Escudero. Ella no nos dejó sino apenas una obra: "La buena voluntad", de Antonio Domínguez. No hablo de "El collar de estrellas", pues no lo creerían de Benavente si éste no lo asegurara y firmara.

Huguenet, con un puñado de artistas belgas y muy contados franceses, hizo una mediocre campaña de poca duración, sustituyendo a Guitry, quien postergó su contrato para el entrante año. Ni obras ni actores.

...Acabándose así el año dramático porteño, "punzado" como Soler y Miquel solía hacerlo y tal vez con mejor buena voluntad...



La ciudad de los enanos.—

En el Bois de Boulogne, de París, se ha construído recientemente, una ciudad en miniatura, en la que habitan exclusivamente enanos y pigmeos. La "Ciudad de Liliput", como llaman al lugar, contiene una iglesia, un ayuntamiento, una central de correos y telégrafos, y unas cincuenta o sesenta tiendas al cuidado de enanos. Hay una brigada de incendios con una bomba y seis bomberos de uniforme, el más alto de los cuales no mide más de 91 centímetros y medio. También hay un policía de setenta y ocho centímetros de estatura. Todos los días se da función en un teatro en miniatura, cuyos artistas son todos enanos. También hay una especie de circo donde realiza sorprendentes proezas con las barras horizontales y las anillas, un caballero indio de treinta y seis años, que sólo mide noventa y cuatro centímetros de talla. Los caballos y las jacas son asimismo de especie enanas, y algunos no abultan más que lo que un perro de Terranova.







La estrella de Belén

Cuál es y dónde se la ve

Durante la parte del mes de diciembre en que actualmente nos encontramos, y en las primeras horas de la mañana, cuando faltan pocos minutos para la salida del sol, el aficionado a cosas interesantes puede observar en el cielo algo que lo es en alto grado.

Allá arriba, en el horizonte sudoeste, brillando con resplandores que apagarían los de la piedra más preciosa, aparece la estrella de Belén, la misma que anunció a los magos el nacimiento de Cristo apareciéndoseles en el oriente.

Esta estrella es Venus, la estrella de la mañana. Con ayuda del adjunto mapa se la puede encontrar en seguida entre todas la que la rodean, aun descontando su tamaño y su brillo, que desde tiempo inmemorial han llamado la atención de todos los hombres.

Pero con ser tan grande y brillante, Venues no hubiera llamado la atención de los magos, a no haber mediado circunstancias especiales, pues aquellos hombres estaban al tanto de los conocimientos astronómicos de su época, y sabían perfectamente que Venus era uno de los planetas permanentes en el cielo. La mágica estrella que resplandecía sobre Belén era mucho más brillante que cualquiera de las que hasta entonces habían visto.



La mano está indicando la estrella

Los astrónomos de nuestros tiempos han hecho investigaciones acerca del asunto. Al principio, sin fijarse para nada en Venus, decían que cierto número de meteoros se habían reunido para formar una masa sólida que recorrió el cielo en estado de incandescencia durante unos doce días, que mediaron desde el nacimiento de Cristo hasta la visita de los magos. Otros, desechando esta hipótesis, pensaron que la famosa estrella debió de ser el cometa de Halley.

Pero ninguna de estas teorías tiene fundamento; era necesario explicar la cosa con una base más sólida, y un astrónomo inglés llamado Stockwell la descubrió muy pronto recordando que en esta época del año brilla Venus de tal manera, que en más de una ocasión han ido personas piadosas al observatorio de Greenwich, a preguntar si era aquella la estrella de los reyes magos. El astrónomo calculó los movimientos de este planeta comparándolos con los de los otros, y después de convencerse de que Saturno, Marte y Neptuno no tenían nada que ver en el asunto, y de que Mercurio y Urano no brillaban lo bastante, concretó sus observaciones a Venus y Júpiter.

Precisamente cuando el Nacimiento de Cristo, estos dos planetas estaban en conjunción, es decir, que Júpiter, en su marcha a través de los espacios se colocó casi en línea recta con Venus respecto a nosotros.

Así como en los casos de ocultación de estrellas, una de éstas desaparece detrás de la otra, en la conjunción, los bordes de las dos luminarias parece tocarse, como dos bolas de billar. De este modo, Júpiter unió su brillo al de Venus, aumentando extraordinariamente los destellos de ésta. A primera vista parece, según esto, que debieran ser dos las estrellas de Belén, Júpiter y Venus; pero como esta última está mucho más cerca de nosotros que la primera, la mayor cantidad de resplandor corresponde a Venus, la estrella de los Magos.





Señoras!!

LA JOUVENCE

Suipacha, 324 — Buenos Aires

No se cansará de recomendar el uso de su faja para gruesas, operadas, eventración y riñón flotante; reune todas las condiciones de las de $ 80, por sólo $ 15 m|n.



Su corsé absolutamente sin ballenas, ni aun en los costados, ha causado una revolución en la moda. Sobre medida, desde $ 12 moneda nacional.

Remitimos al interior mandando la medida de la cintura.

No confundirse: Suipacha 324

La canción de Año Nuevo

Es el canto ruidoso de alegres ruiseñores
festejando una aurora de nacientes amores.
Es el himno del Tiempo a las pródigas mudanzas
que encienden ilusiones, fecundan esperanzas,
e inspiran el delirio de vírgenes ensueños
despertando ansias vivas sobre muertos empeños.

La noche del fastidio sus fantasmas aleja
y la nueva alborada nuevas dichas refleja,
como frescos retoños que aun fecundan los años
sobre el tronco marchito de viejos desengaños.
Brote de amor, reparo de fe, luz bienhechora;
luciente reverbero de una mágica aurora;
limpio albor de mañana que en las almas florece
restaurando el ensueño que la vida embellece...

En las sombras las horas combinan su relevo;
expira el año viejo, despierta el año nuevo;
hay plantos funerarios que cierran una historia
y una vida que surge con clamores de gloria...
Una luz que se apaga y otra luz que se enciende...
De los muertos despojos un foco se desprende
que lleva en sus pupilas preñadas de ventura
los gérmenes secretos de la dicha futura.

Es la tregua en que el Tiempo sus auroras fecunda;
la luz de la esperanza que las almas inunda.
Es un canto de gloria a los férvidos empeños
que renuevan la vida en cadena de ensueños.

. . . .

Yo bien sé de los nobles embelesos que anida
ese fortaleciente nuevo canto de vida
que el espíritu embarga en la dulce quimera
de una reparadora surgente primavera!...
Un amor que el destino convirtiera en cenizas
dejando mi abrumado corazón hecho trizas,
fué una ilusión tronchada que imprimió en mi alma inerte
asechanzas de noche, convulsiones de muerte.
Despojo de naufragio, jirón de pesimismo,
sentí en mi alma la fría sensación del abismo,
y caí en las tinieblas de un fatal maleficio
como águila abatida que rueda al precipicio;
pero, de aquella triste negra hora de dolor,
lograron rescatarme los frutos de ese amor,
operando en el tronco de mi corazón yerto
de frescas ilusiones un vigoroso injerto
que borró las tinieblas de mi alma anonadada,
con la luz cristalina de una nueva alborada.

Ellos hoy en la libre eclosión de sus almas,
batiéndole a la vida sus inocentes palmas,
forjan con su embeleso los nuevos eslabones
que reparan mi rota cadena de ilusiones.
Ellos son el retoño que reanuda en la vida
el fulgor de una joya que me fué tan querida.
¡Encanto misterioso del infantil arrullo!...
¡Alborozo inconsciente de almitas en capullo



que me brinda el regalo de vírgenes ensueños
despertando ansias vivas sobre muertos empeños!...
Por la ilusión que a mi alma lográis restituir,
le doy un nuevo plazo a mi ansia de vivir.

Festejad, hijos míos, con sonora alegría
los albores del año, la luz del nuevo día;
entreabrid vuestros pechos a las nobles primicias
que brinda la alborada; tended vuestras caricias
al sol de la ventura que asoma en lontananza



Tirso Lorenzo

como un dulce presagio de bienaventuranza.
Sonreidle al futuro de las vagas promesas
con sus vagos misterios. Soñad que las sorpresas
que el porvenir reserva para treguas futuras
sean cual floraciones de un jardín de venturas...
Y aceptad las lisonjas del tiempo, porque así,
me tendréis escudero de vuestro frenesí.

. . . .

Festejad, hijos míos, con sonora alegría,
los albores del año, la luz del nuevo día;
y despejen la noche que sobre el alma llevo
vuestros regocijantes clamores de año nuevo.

Tirso Lorenzo

A LA MAISON DE LINGERIE
84 SUIPACHA

Inmenso surtido en artículos para BAÑOS DE MAR



"Pura sangre"

No hay duda que es una felicidad para el hombre el poder "entenderse" sirviéndose de palabras o conceptos que no entiende. Es lo mismo que convenir en el "valor" de la moneda falsa.

Y, al fin, si nos dedicásemos a hurgar las verdades de uso corriente, luego no más se enturbiarían, por haber removido los bajos fondos donde las partes falsas se encuentran asentadas.

Siempre resulta que lo verdadero tiene su poquito de falso, su mezclita, y por más que apretemos, la verdad completa, la verdad pura y limpia, se nos escapa como semilla de sandía entre los dedos.

Es tan íntima la aleación entre lo verdadero y lo falso, como la de los metales nobles y plebeyos: por más que se les obligue a atravesar crisoles y retortas con el fin de separarlos, siempre conservan cada uno, allá en la intimidad de sus moléculas, algún grato recuerdo de su inolvidable afecto.

La afinidad de la materia inorgánica es mucho más sincera, mucho más noble y leal que la amistad en los seres organizados. ¿Qué abrazo puede compararse al que se dan el cloro y el sodio, el oxígeno y el hierro, el fósforo y la cal? Dos íntimos amigos que se encuentran, después de larga ausencia, se abrazan, sin duda, permanecerán juntos más o menos tiempo, pero al fin se separarán. Mientras que para desatar el abrazo de la molécula inorgánica se necesita fuego, ácido, electricidad, es decir, violencia.

Pero volvamos al tema de estas líneas y dejemos los misterios de la afinidad.

Unos de los términos más usados, manoseados y a la vez embrollados que tienen los ganaderos y criadores, es aquello de "pura sangre", "sangre pura". — Pero si se les pregunta de sopetón ¿qué entienden ustedes por "sangre pura"? se les verá remolinear como cuando en una reunión criolla se da la voz de ¡cuidado caballeros! ¡Y cómo no van a remolinear si muchos sabios zoólogos, profesores eminentes, criadores célebres, también remolinean!

Para Gayot, "pura sangre" envuelve la idea de "todas las perfecciones, de todas las especialidades"; para Magne implica "una conformación dada"; para Goubaux y Barrier, "el perfecto equilibrio entre las piezas del organismo"; para Stonenge es "sinónimo de raza"; para los árabes, "nobleza, superioridad".

Por lo visto, la cosa se complica, aunque para mí tiene razón Stonenge. Pero no hay que afligirse: nos entenderemos como con la moneda falsa.

Todos sabemos que cada criador toma la raza de su simpatía y se dirige a un rumbo dado, que podríamos llamar su ideal. Esto sentado, me animaría a definir la cuestión pura sangre por cruzamiento, de la siguiente manera: es el límite hacia el cual tiende la aspiración de un criador en el perfeccionamiento de una raza cualquiera; así como la circunferencia es límite hacia el cual tiende la aspiración de un polígono regular de infinito número de lados. ¿Pero el polígono llega alguna vez a convertirse en círculo? En teoría nunca, pero sí en la práctica.

Lo mismo se puede decir de la aspiración del criador que por cruzamiento llega a obtener el tipo pura sangre.

Hablando estrictamente, no existe el pura sangre por cruzamiento: las matemáticas lo prueban. Siguiendo el procedimiento empleado por los zootécnicos y criadores más distinguidos, es cosa fácil convencerse de lo que decimos.

Principiando el cruzamiento con un padre pura sangre y una madre criolla, por ejemplo, y dando el valor de 1 al padre y 0 a la madre, tendríamos:

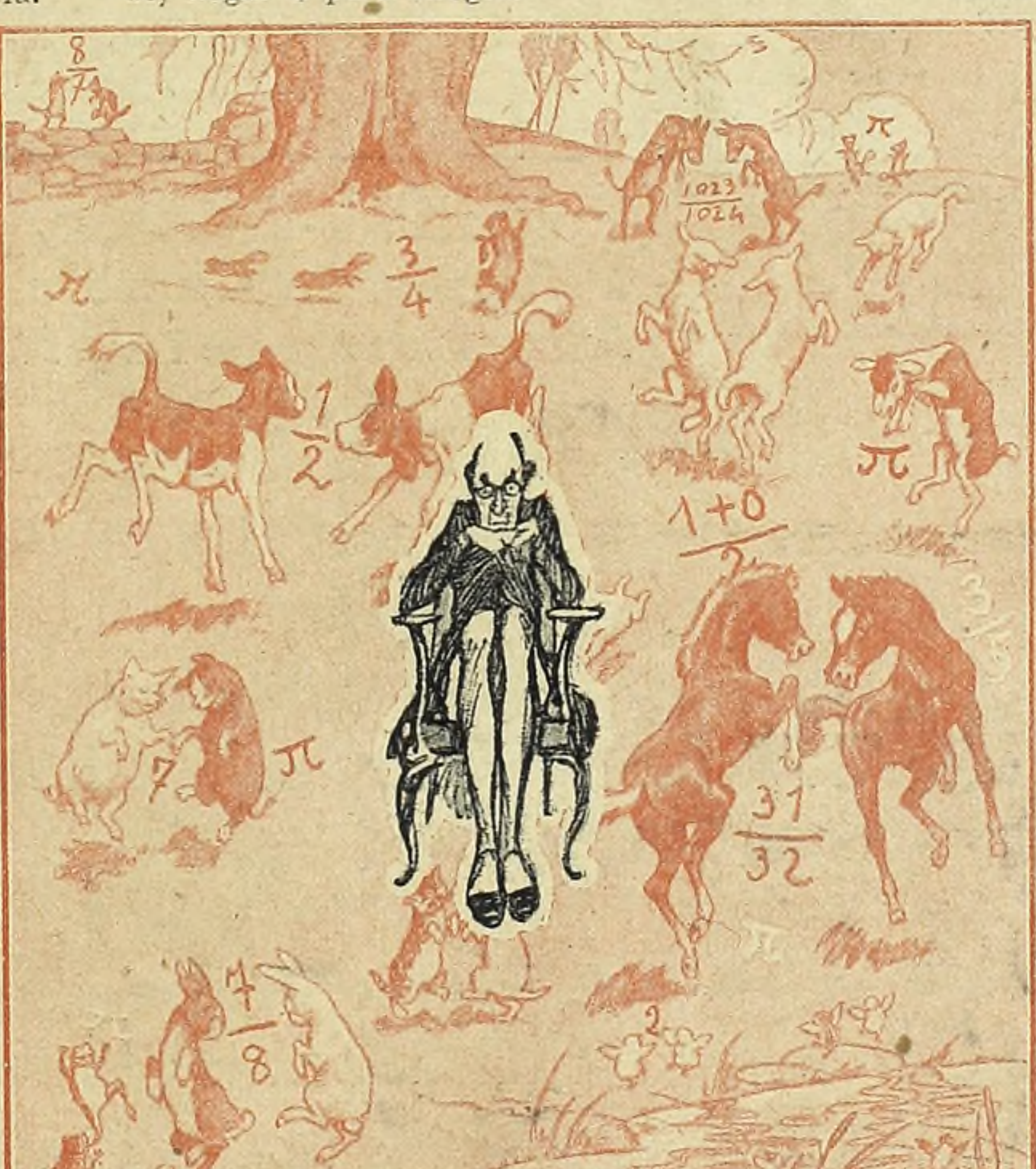
1.ª cruza: $\frac{1+0}{2} = \frac{1}{2}$ 2.ª cruza: $\frac{1+\frac{1}{2}}{2} = \frac{3}{4}$

3.ª cruza: $\frac{1+\frac{3}{4}}{2} = \frac{7}{8}$



Martín Gil

y así se puede seguir calculando hasta concluir un lápiz sin llegar nunca a la unidad. Es imposible, por lo tanto, matemáticamente hablando, llegar a pura sangre.



Los criadores consideran puro a todo producto que pasa de la cruza, igual a $\frac{31}{32}$. Settegast considera puro en la práctica al producto de la 10.ª cruza. Calculando en la forma indicada hasta la 10.ª cruza, nos encontramos con el quebrado $\frac{1023}{1024}$ mayor que 0.99. Por lo visto, el producto de la 10.ª cruza se encuentra en las puertas de la nobleza, casi tocándola, así como quedó Don Quijote cuando las traviesas muchachas de la venta me lo dejaron colgado de la alta ventana a donde el flaco manchego había llegado a fuerza de estirarse, pisando en puntas de pie sobre su gran rocinante. Casi casi tocaba la montura... pero no llegaba. Las matemáticas también lo han dejado colgado al aspirante a sangre pura o azul, convirtiéndolo en candidato perpetuo. Estas damas son muy tercas y estrictas, no se casan con nadie, aunque las de la venta tampoco se casaban.

La cuestión del refinamiento es como lo de la cuadratura del círculo. Se ha calculado el valor de "pí" hasta formar una columna de ciento cincuenta decimales. Hubo un alemán que pasó veinticinco años calculando el valor de pí, sin obtener ningún resultado definitivo. ¡Honor a su insistencia! Sin embargo, haciendo uso del valor corriente de pí (3.1416) se comete un error al cuadrar el círculo menor que una centésima de milésimo.

Luego, en la práctica, se puede cuadrar el círculo, pues el error que se comete es algo así como la sombra que puede proyectar un mosquito volando a la altura de la catedral.

El cruzamiento tiene un inconveniente real: es aquello del salto atrás o atavismo. A cada paso nos encontramos con que un animal de $\frac{7}{8}$, por ejemplo, es inferior en todo sentido a otro de $\frac{1}{2}$ sangre; o con un producto que reune toda la exterioridad del padre, por ejemplo, y sus actitudes corresponden en todo a la madre.

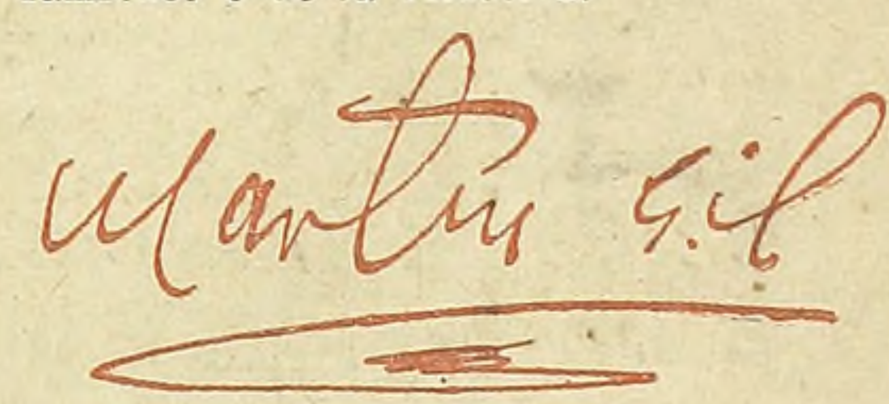
¡Cuántos caballos mestizos de carrera que aparentan ser una flecha, resultan una carreta!

Es indudable que todos los sistemas de reproducción, selección, cruzamiento, etc., van perdiendo gran parte de su autoridad; ya se principia a considerarlos como meros factores del sistema proclamado por los zootécnicos y criadores modernos: la gimnástica funcional u orgánica, basándose en el aforismo aquel "la función hace el órgano".

Una vaca ordeñada tres veces al día produce más leche y de mejor calidad que si se la ordeñase una sola vez. Esta ventaja se debe a la gimnasia a que ha sido sometida la ubre.

Dicen que las ovejas del Lorzac, a fines del siglo pasado, no daban más leche que la suficiente para producir seis kilogramos de queso Roquefort al año, y actualmente las descendientes de esas ovejas, sin haber sido modificadas por ningún procedimiento zootécnico, producen diez y seis kilogramos. Luego la gimnasia puede modificar un órgano creando aptitudes especiales, y esas aptitudes, en un principio artificiales, se vuelven naturales, y por lo tanto, hereditarias.

En fin, mientras los procedimientos no se generalicen, haremos muy bien en mejorar nuestras razas, sirviéndonos del cruzamiento o de la selección.



Servir comida mecánicamente.—

Un agricultor americano que posee un corral con unas cuantas docenas de gallinas, tiene que salir todos los días de su casa, viéndose obligado a abandonar sus aves; más para evitarse el gasto de un criado, y con el fin de que las gallinas coman a su hora, ha ideado un procedimiento muy ingenioso.

En cada jaulón ha puesto unos comederos, de los cuales salen unos alambres que van a parar a casa del agricultor, donde están en contacto con un reloj despertador.

Cuando el hombre sale pone el despertador en la hora en que han de comer las gallinas, y por medio de un ingenioso mecanismo, al funcionar el despertador, los alambres vuelven los comederos, esparciendo el grano, y los bichos acuden a coger su comida, sin que nadie tenga que tener cuidado de la hora de la pitanza



DEPARTAMENTO DE BOMBONERIA

Para las fiestas tradicionales de

Navidad y Año Nuevo

ofrecemos un excepcional surtido de artículos finos de las principales marcas, a precios muy convenientes.

Turrones españoles elaborados

especialmente para nuestra casa:

ALICANTE	CADIZ	YEMA
AVELLANA	FRUTA	NIEVE
AVELLANA GUIRLACHE	JIJONA	—

EL KILO $ 3.20

Mazapán de Toledo

(EXTRA)

Caja de 1/2 kilo	$ 1.90	Caja de 3 kilos	$ 11.40
„ „ 1	„ „ 3.80	„ „ 5	„ „ 19.—
„ „ 2	„ „ 7.60	„ „ 7	„ „ 26.50

(PESO BRUTO)

Peladillas de Alcoy
Piñones de Castilla
Almendras garapiñadas } el kilo $ 3.50

El más selecto y rico surtido en **Bombones, Confites, Caramelos, Marrons glacés,** de las acreditadas marcas: Cadbury Brothers, Ltd., de Bournville (Inglaterra); Suchard Societé Ame. de Neuchatel (Suiza); L. Jacquin y Co., de París; Michele Talmone, de Torino; James Pascall Ltda., de Londres; Tobler Sté. Ame. de Berna, (Suiza); C. Faugier Privas (Francia).

Bombones y Chocolates F. MARQUIS, de París, de fama mundial

Bombones, Caramelos, Confites, Pastillas y Chocolatines **B. NOËL y Cía.,** los más finos de producción nacional.

DULCES Y JALEAS DE FRUTAS Y FRUTAS AL NATURAL

Inglesas CROSSE & BLACKWELL, francesas St. JAMES, L. A. Price, BAR-LE-DUC, OLIVER y Cía., Norteamericanas SUSSMANN WORMSER y Cía., Chilenas SALVADOR IZQUIERDO, Nacionales B. NOËL y Cía, J. E. SERÚ (Duraznos).

Bizcochos, Galletitas, Tortas

Ingleses de HUNTLEY & PALMERS, franceses de PERNOT, nacionales M. S. BAGLEY y Cía. Ltda., A. CARPINACCI e hijo, VIUDA DE CANALE e hijos, R. CABANELLAS, PRÓ Hnos., etc.

THE SOUTH AMERICAN STORES BUENOS AIRES LONDRES PARIS.

GATH & CHAVES Ld.

Departamento de comestibles: FLORIDA y CANGALLO

Bizcochos "TEA ROOM"

Lata de 28 bizcochos $ 1.20
„ „ 100 „ „ 3.60

Plum-Pudding y Apple-Pudding, de CROSSE & BLACKWELL, Pain d'epices, de DIJON, Pernot.